



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

Avisos.—Algo sobre las palomas mensajeras, por P. C.—Vinicultura, por A. Rommieu.—Carreras de caballos en Madrid.—Carta del Conde del Gazapo.—La tordera, por J. M. Soriano.—La vida campestre, poesía, por D. Acacio Cáceres Prat.—El Ebro y los placeres pluviales, por D. Agustín de Quinto.—Conservación de los cereales por D. José Anglada Piferrer.—La ronda del zorro, por A. Covarsi.—El crédito, por E. del R.—Notas de caza, por V. nator.—Disparos.—Jeroglífico.—Charada.—Anuncios.

AVISO.

Rogamos á los señores suscritores que por olvido no hayan renovado todavía la suscripción, se sirvan hacerlo.

Recordamos que el pago puede hacerse ahora con suma facilidad, por medio de las libranzas especiales para periódicos, que se venden en todos los estancos mediante un premio insignificante para la Administración pública.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

EL CAMPO publicará cuantas revistas y notas se sirvan remitir á esta Dirección los suscritores, referentes á cacerías, ensayos agrícolas, preparación de caballos de carrera, productos pura sangre y media sangre, especialidades en los varios ramos de la agricultura, jardinería y todos los géneros de sport, con la sola condición de que el remitente firme el escrito, como garantía y seguridad en el informe.

La Redacción de EL CAMPO no se hace solidaria de los juicios que emitan en los escritos. Terreno neutral á todas las opiniones, cada cual podrá exponer y razonar las suyas. Únicamente se reserva el derecho de revisión, indispensable en todo periódico.

ALGO SOBRE LAS PALOMAS MENSAJERAS.

¿Cómo y en virtud de qué facultades las palomas mensajeras transportadas á lo lejos, regresan directamente al palomar de su predilección? Un gran número de hipótesis más ó menos erróneas ha servido de contestación á esta

pregunta. Los unos atribuyen semejante facultad al instinto, pero no nos satisface en manera alguna. Los otros pretenden que el palomo se halla dotado de una sensibilidad extremada, de la cual ni siquiera podemos formarnos idea, que le permite guiarse por las diferencias de densidad de las distintas capas de aire que atreviesa. Otros, en fin, afirman que la memoria del pichón es extraordinaria; que reconoce con facilidad los más insignificantes objetos diseminados por la superficie del suelo, y que esta facultad, unida á una vista penetrante, le permite encontrar puntos de orientación en todos los países que recorre. Esta hipótesis no explica, sin embargo, de qué manera el palomo mensajero regresa á su palomar cuando se le transporta encerrado en un cesto á localidades bien lejanas que le son enteramente desconocidas.

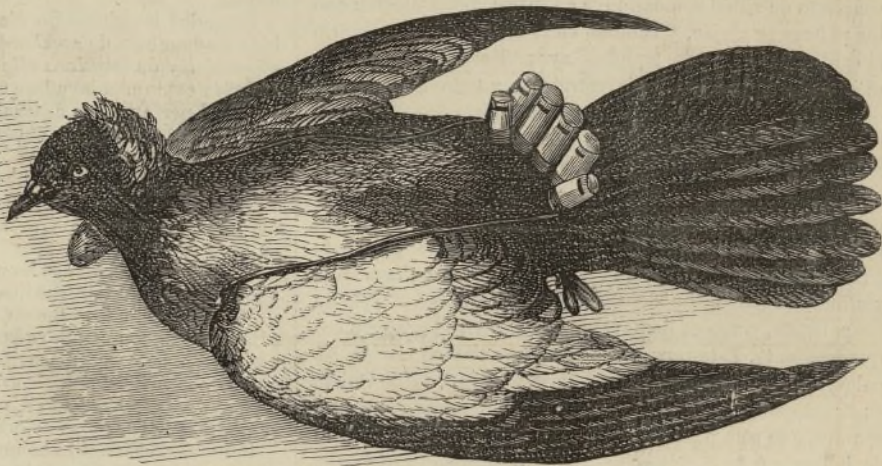
La organización del palomo, dice el Dr. Chapuis en su obra *El palomo viajero y su instinto de orientación*, es en cierto modo la forma normal y típica de esta clase de vertebrados. En la serie natural de los seres, los palomos forman el tránsito de los pájaros á los gallináceos, teniendo de los primeros lo sostenido del vuelo, y la facilidad de los segundos en caminar por la tierra.

Nuestros grabados representan bellísimos tipos de palomas mensajeras, y pueden dar exacta idea de la forma robusta y graciosa á la par de estos alados viajeros.

Respecto de la vista y del oído, el palomo se halla indudablemente bien dotado; pero no es éste un indicio á todas luces bastante para basar en él la solución del problema.

En prueba de nuestra aseveración, bastará fijarse, por ejemplo, en que la curvatura de la tierra es un obstáculo insuperable á la dirección de la vista. Cuando un buque cualquiera se aleja en alta mar, vésele poco á poco desaparecer en el horizonte, donde aparenta hundirse, hasta que se oculta á nuestros ojos detrás de una barrera infranqueable, semejante á una colina. Si nos elevamos en la atmósfera, el alcance de la vista aumenta, pero no abarca, sin embargo, distancias muy considerables todavía. Si de la cima del Monte Blanco, que se halla situado á 4.800 metros sobre

el nivel del mar, trazamos un círculo cuya circunferencia pasará á Dijon, tendremos todo el panorama que puede abarcar la vista. Suponiendo, pues, que el palomo puede elevarse á la altura de 4.800 metros, y admitiendo que su vista tenga un alcance tan grande como la del hombre auxiliada de los mejores instrumentos de óptica, su horizonte, en una dirección cualquiera, no se extenderá, sin embargo, á una distancia más larga que la línea que separa Dijon de la cima



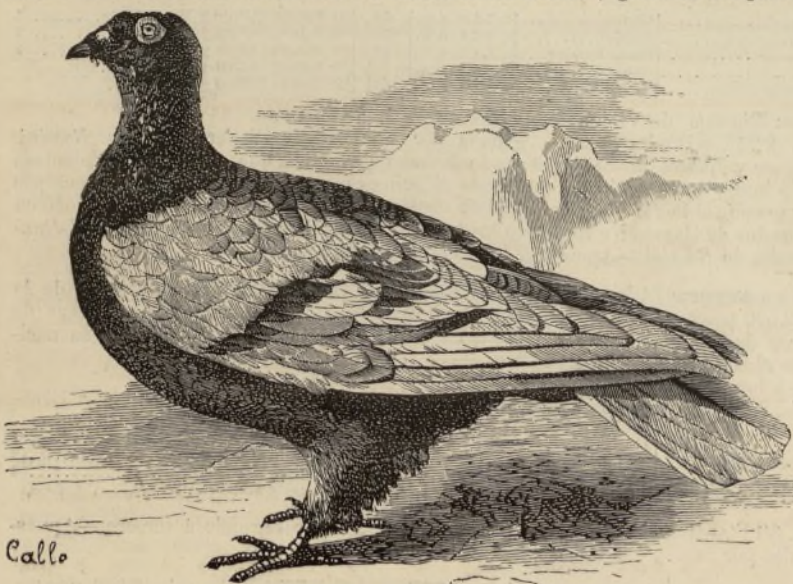
Palomo mensajero de la China, provisto de aparato silbador.

del Monte Blanco, ó lo que es lo mismo, á 52 leguas de 4 kilómetros. Pero el palomo, en el curso de sus peregrinaciones, no sostiene su vuelo á semejante altura, sino que se eleva apenas á una cuarta parte de ella, lo cual hace, por lo tanto, bastante más reducido su horizonte.

Concediendo aún que en los tiempos ordinarios pueda su ojo ofrecerle una percepción clara y distinta de los objetos situados á 20 ó 25 leguas de distancia, no podrá, sin embargo, sostenerse razonablemente que llegue á suceder lo mismo cuando se halla distante de su palomar 200 ó 300 leguas, por ejemplo. Parece, pues, evidente que el palomo se halla dotado de ciertas facultades especiales, de las que ni siquiera podemos sospechar el poder. Hay que reconocer, no obstante, que estas facultades son igualmente extensivas á gran número de animales.

Los perros son, por lo general, dignos de observación bajo este punto de vista. Una persona que habitaba una casa de campo en las inmediaciones de Tarragona y que poseía un perro hacia ya bastantes años, cedióle á un vecino de cierta población á 30 leguas de distancia. Conducido oportunamente por la línea férrea, regresó á las veinticuatro horas á su primitiva vivienda.

Los palomos viajeros, por el ejercicio, adquieren un hábito de viajar que acaba por ser prodigioso. Algunos de estos pájaros, ejercitados á regresar á sus palomares, cuando han sido transportados sucesivamente á 20 y á 40 leguas de su domicilio, es decir, á distancias cada vez más considerables, han podido ser transportados de Bruselas á Madrid por ferrocarril y regresar de un solo vuelo desde la capital de España á la de Bélgica. Para llevar á cabo estos viajes, con

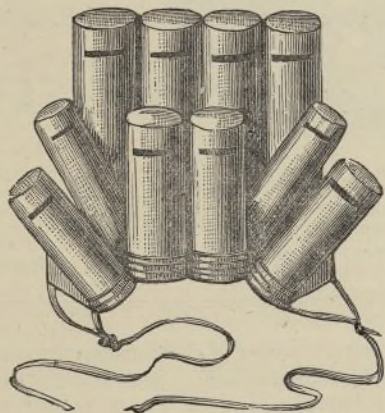


Calle.

Palomo mensajero común.

viene que el palomo no sea demasiado joven y que haya adquirido experiencia por repetidas y largas peregrinaciones. Puede ocurrir frecuentemente, dice M. Chapins, en los viajes de largo itinerario, que los palomos se vean precisados á pasar bastantes noches fuera de su habitual vivienda y á tener que buscarse la alimentación, en cuyo caso ese pobre viajero extraviado se halla expuesto á tan diversos enemigos, que debe usar de la más extrema prudencia para escapar á su persecución. Todos los aficionados convienen en lo mismo y afirman que si los palomos viejos que ya han tomado parte en numerosas expediciones, llegan ilesos siempre á sus palomares, débese singularmente á la manera de ingeniarle para pasar las noches y á la facilidad con que saben descubrir sus alimentos.

El hábito del viaje hace además hábil al palomo para evitar á las aves de rapiña que acechan con frecuencia á los alados mensajeros poco acostumbrados á los peligros de la expedición. No es, sin embargo, imposible venir en auxilio de los inexpertos proveyéndoles de aparatos que ahuyenten á sus enemigos. Los chinos, por ejemplo, han recurrido á un procedimiento ingenioso. Atan á la cola del pájaro un pequeño aparato consistente en un sistema de canutos de bambú sumamente ligeros, que producen un agudo silbido bajo la influencia de una corriente energética de aire.



Al pasearse por los alrededores de Pekín, sorpréndese el viajero de percibir en los aires agudos y prolongados silbidos en todas direcciones, no viendo por encima otra cosa que veloces bandadas de palomas que atraviesan el espacio. Este concierto de silbidos disminuye en intensidad á medida que los pájaros se alejan, y cae uno en la tentación de atribuirlo al canto particular de aquellas aves. Nada, sin embargo, más lejos de esto; ese ruido estridente y todo artificial, no es producido por otra cosa que por una serie de silbatos adheridos á la cola de cada paloma. Estos instrumentos, funcionando por la impresión del aire, producen un ruido poco armonioso que ahuyenta rápidamente á las aves de rapiña. Como ya hemos dicho, los silbatos empleados para este objeto se fabrican con pequeños trozos de bambú superpuesto en dos ó tres secciones, en la forma que indica el grabado, y atándolos por medio de cintas desde las alas á la cola de los palomas, como se demuestra también en el grabado correspondiente. Este representa al mismo tiempo una de las palomas mensajeras de aquel industrioso país de la China, en el acto de extender su vuelo con su ligerísimo y salvador aparato, que sólo pesa muy pocos gramos. Para preservarlos de la lluvia ó de la humedad, basta darles una ligera capa de barniz copal.

La ciencia, las artes, el comercio y la guerra pueden esperar mucho todavía de las palomas mensajeras. En Ingla-

terra, y más en Bélgica y en Holanda, los grandes fabricantes se sirven ya de ellas para su correspondencia mercantil.

En España se están haciendo ensayos para la educación de las mismas, pertenecientes á los palomares militares de Guadalajara, Zaragoza, Jaca, Pamplona, Ciudad Rodrigo y Lérida, á cuyo efecto se ha dado aviso á la Guardia civil para que haga saber á los cazadores que deben respetarlas; prescripción muy difícil de cumplir en este país de cazadores matuteros, sobre todo cuando no es fácil conocer qué palomas son las mensajeras y cuáles no.

También se están practicando ensayos para enviar con las palomas á un campamento las películas fotográficas que se saquen de otro campamento enemigo desde un globo.

Barcelona.

P. C.



POSIBILIDAD DE COMUNICAR EL AROMA DE UN VINO FINO Á UN VINO COMÚN CAMBIANDO LA LEVADURA QUE LOS HACE FERMENTAR.

M. Pasteur ha dicho en sus *Essais sur le vin*: «La cerveza que ha fermentado con la levadura de vino, huele á vino.» Por la misma razón, un vino, ó me or aún, una aguiapié de uva seca que ha fermentado con la levadura de cerveza, huele á cerveza.

Está reconocido que las levaduras segregan durante la fermentación principios olorosos particulares á cada una de ellas.

Entre las levaduras de vino, la principal, la que ha recibido los nombres de *saccharomices ellipsoideus*, de *levadura ellipsoide* y de *levadura elliptica*, ha sido largo tiempo considerada como una levadura única; diferenciase actualmente según el perfume que comunica á los líquidos que hace fermentar y que recuerda el olor del vino, de donde la levadura deriva.

Dedúcese de esto que habría, por lo visto, casi tantas levaduras ellipsoidales como viñedos y variedades de viñas, y que bastaría cambiar el fermento de un vino para modificar su bouquet.

Las cosas pueden suceder así en un laboratorio, cuando se opera sobre pequeñas cantidades de zumo de uva ú otro líquido apropiado, filtrado en c'aro, esterilizado por el calor y fecundado con otra levadura extraña, pero en la práctica no es fácil someter á la acción del calor una levadura sin alterarla sensiblemente; córrase el riesgo, con ese modo de operar, de darle un gusto á cosa cocida y de modificar profundamente la materia colorante.

Pero la esterilización es una operación á la que, en ciertos casos, puede ser innecesario apelar; por ejemplo, me he dado cuenta de que las levaduras de vino en actividad se multiplican, con una temperatura baja, en menos tiempo que el que emplean en germinar las esporas de las levaduras y las

de los mohos que se hallan sobre la película de la uva. Si se introduce, pues, una levadura activa en una vendimia, al principiar á pisar la uva desarróllase rápidamente, invade pronto toda la cuba y paraliza la germinación de las levaduras naturales. Prodiúcese el mismo hecho que cuando se siembra en un campo varias especies de plantas; aquella que germina y se desarrolla antes, ahoga pronto á las demás. Pero si la temperatura de la cuba se eleva de 21 á 22°, cosa que generalmente sucede, las esporas de las levaduras naturales germinan entonces rápidamente y se multiplican paralelamente con la levadura añadida.

Según dichas explicaciones, podría estar seguro de que introduciendo una levadura extraña en actividad en una vendimia al principiar á meter el vino en las cubas y con temperatura baja, esa levadura apoderaríase de la fermentación y comunicaría al vino los principios aromáticos que la distinguen de sus congéneres. Pero quedaba por determinar si, operando con una temperatura superior á 22°, cuando siguen una marcha paralela las dos levaduras, á prorrata de sus dosis iniciales, había de poseer aún la levadura extraña bastante fuerza para modificar el bouquet del vino.

Esos experimentos, llevados á cabo comparativamente, han sido hechos el verano próximo pasado con uva albilla del Mediodía de Francia. Dicha uva produce, como es sabido, un vino común, casi sin bouquet, con un 8 por 100 de alcohol.

Dicha uva ha sido sometida á la reacción de tres levaduras ellipsoidales extraídas de los grandes vinos blancos de la Champagne, de los grandes vinos tintos de la Côte-d'Or y de los vinos blancos de Buxy, de los viñedos de Chalon-sur-Saone.

Descobajada la uva y puesta en grandes barreños, ha sido aplastada después de haberla regado con una pequeña cantidad de un cultivo de una de las tres levaduras arriba designadas, Champagne, Côte-d'Or ó Buxy. Hásese introducido después en grandes frascos de dos tubuladuras; una de ellas, la superior, para un tubo abductor que se hundía en el agua, y la otra, la inferior, estaba provista de un grifo destinado á sacar el vino.

Esta disposición era semejante á la de las cubas de la comarca bordelesa, cuya cubierta posee una cerradura hidráulica que permite el desprendimiento del gas ácido carbónico y preserva la hez del contacto del aire.

Un cuarto experimento, que podía servir de comparación, ha sido llevado á cabo con uva albilla de estufa, sin fermento, según la observación de M. Pasteur. Hásese fecundado con la levadura de Champagne.

Dichos experimentos empezaron el 8 de Agosto, con una temperatura elevada la cual se ha sostenido los días siguientes entre 22° y 28°. Al cabo de diez y ocho horas, la fermentación era ya tumultuosa; ha durado hasta el 18 de Agosto en los tres primeros experimentos, y se ha prolongado hasta el 21 de Agosto en el experimento hecho con la uva albilla. Como la fermentación de esta uva ha tenido sólo lugar con la levadura añadida, su mayor duración parece indicar la parte que toca, en los demás experimentos, á cada una de las levaduras.

El tercer día de la fermentación han introducido en esas cubas una cantidad de azúcar calculada de manera que elevara el grado alcohólico de 8 á 13 por 100 próximamente, grado inferior á la mayor parte de los vinos finos.

Cuando se introduce azúcar en una cuba, debe temerse, desde el principio, que la inversión que resulta sea nociva á la reproducción de las levaduras y haga incompleta la fermentación, sobre todo si los grados del vino han de subir más allá de 12 por 100 de alcohol.

Cuando la fermentación de esos vinos ha terminado del todo, se han sacado é introducido durante algunos días en grandes frascos bien llenos, en que se han aclarado; y por fin, los han embotellado.

Actualmente, dichos vinos están bien aromatizados; los que han fermentado con la levadura de Champagne tienen un bouquet pronunciado de vino de Champagne; los que han sido hechos con levaduras de la Côte-d'Or y Buxy poseen perfumes que recuerdan los de los vinos de esas regiones.

A. ROMMIER.

(De la Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.)

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

REUNIÓN DE OTOÑO DE 1889

DIAS 20, 24, 27 Y 31 DE OCTUBRE, A LAS DOS DE LA TARDE

BAJO LA DIRECCIÓN DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

DE LA QUE ES PROTECTORA

S. M. la Reina Regente.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD,

Excmo. Sr. DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.

PRIMER DÍA.

Primera carrera (á las dos).—**PREMIO TROVADOR.**—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas.—Para toda clase de caballos de 3 años en adelante.

Distancia, 1.500 metros próximamente. Matrícula, 50 pesetas.

Los nacidos en el extranjero, 3 kilogramos más.

El ganador, á vender en subasta después de la carrera, siendo la diferencia, si la hubiese, para el segundo.

PROPIETARIOS.	CABALLOS	SEXO RAZA CAPA Y EDAD.	PESO. Kilos.	VENTA. Pesetas.	PADRES DEL CABALLO.
Marqués de Villamejor.....	Dora.....	y. HAA. a. 4.	56½	5.000	Double Blanc y Zoraya..... 1
G. Garvey.....	The Swallow.....	y. I. c. 4.	63½	5.000	Skilark y Restless..... 2

Retirado *Rochefort*, de Partners.

Tiempo, 1'47".—Ganada fácilmente por cuatro cuerpos.

Segunda carrera (á las dos y media).—**SEGUNDO CRITERIUM.**—Premios de la Sociedad, 3.250 pesetas: 2.750 al primero y 50 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españolas y cruzadas, de 3 y 4 años.

Distancia, 2.000 metros próximamente. Matrícula, 110 peetas.

Partners.....	Rosina.....	y. LAM. c. 4.	74	Sir Robert Clifton y Mirabolante..... 1
G. Garvey.....	Rosini.....	c. LAA. c. 3.	55	Sir Robert Clifton y Missanga..... 2
Idem.....	Royal Runner.....	c. LAA. c. 3.	58	Sir Robert Clifton y Miza..... 3
J. Olona.....	Robert Macaire.....	c. LAA. t. 4.	70½	Sir Robert Clifton y Miserrima.....
Duque de Fernán-Núñez.....	Rolley Poley.....	c. HAA. c. 4.	64½	Sir Robert Clifton y Miscelánea.....

Retirados: *Rigoleto*, de Villamejor, y *Robert Peel*, de Partners.

Tiempo, 2'23".—Bonita carrera, ganada por una cabeza Salieron juntos *Rosini*, *Royal Runner* y *Robert Macaire*, llevando la cuerda *Rosini*, que conservó la delantera durante la primera vuelta. *Rosina*, que desde el primer momento se quedó á tres cuerpos del primer grupo, al llegar frente al talud de obstáculos dió un empuje que le colocó en línea con los dos de Garvey; y luchando los tres con ardor llegaron á la meta. *Royal Runner* á un cuello de *Rosini*.—Apuestas, 48 reales por duro.

Tercera carrera (á las tres).—**PREMIO DE GANADEROS.**—Premio de la Sociedad, 2.500 pesetas: 2.000 al primero y 500 al segundo.—Para potros y potrancas de pura sangre, de 3 años, nacidos y criados en España, é inscritos en el año de su nacimiento para el Gran Premio de Madrid.

Peso, 55 kilogramos.

Distancia, 2.600 metros próximamente. Matrícula, 90 pesetas.

G. Garvey.....	Athol.....	y. IN. a. 3.	53½	Storm y Fair..... 1
Marqués de Castel-Moncayo.....	Desdémona.....	y. IN. c. 3.	53½	Diletto y Rigolade..... 2
Marqués de Villamejor.....	Candelaria.....	y. IN. c. 3.	53½	Double Blanc y Generosity..... 3
Duque de Fernán-Núñez.....	Paladin.....	c. IN. c. 3.	55	Pagnotte y Sonnette.....

Tiempo, 3'12".—Ganada fácilmente por un cuerpo; otro de segundo á tercero.—Apuestas, 30 reales por duro.

Cuarta carrera (á las tres y media).—**MILITAR LISA.**—Premio, 2.000 pesetas, de S. M. la Reina Regente.

Distancia 2.500 metros próximamente. Matricula, 25 pesetas.
Condiciones para esta carrera, las reglamentarias.

C. Ruiz.....	Opis.....	e. H. t. 6.	67	C. Barberia, Húsares de Pavía.....	1
Escuela de Equitación.....	Cordobés.....	cast. H. t. cer	67	J. Martín Carrero, Lanceros de Santiago.....	2
Idem.....	Horeo.....	cast. A. N. a. 6.	67	L. Boguein, Húsares de Pavía.....	3
F. Garcés de Marsilla.....	Medrelos.....	e. H. A. a. 4.	67	J. Méndez, Lanceros de Sagunto.....	d
P. Álvarez de Toledo.....	Halik.....	e. H. A. a. 4.	67	Su dueño, Húsares de la Princesa.....	d

Tiempo, 3'22".—Ganada fácilmente por varios cuerpos, cuatro de segundo a tercero. El jinete de *Halik* fué arrojado por el caballo dos veces, sin que afortunadamente le lastimara.—Apuestas, 86 reales por duro.

Quinta carrera (á las cuatro).—DE SALTOS.—Premios de la Sociedad, 2.000 pesetas: 1.750 al primero y 250 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas de tres años en adelante, cualquiera que sea su nacionalidad.

Distancia, 2.500 metros próximamente. Once saltos. Matricula, 80 pesetas.

Marqués de Castel-Moncayo.....	Partenza.....	y. IN. a. 4.	63½	Pagnotte y Georgina.....	1
Duque de Fernán-Núñez.....	Carita.....	y. IN. c. 4.	63½	Monckastle y Emmeline.....	2
Marqués de Villamejor.....	La Huppe.....	y. I. c. 5.	68½	Zut y Gélinote.....	3
Comte Alfred.....	Azella.....	y. I. c. 6.	70½	Dollar y Anderida.....	d
G. Garvey.....	Lady Winifred.....	y. I. c. cer.	73½	Rosebery y Lady Geraldine.....	d

Tiempo, 3'11".—Bonita carrera, muy disputada entre *Partenza* y *Azella*.—Apuestas, 170 reales por duro.

SEGUNDO DIA.

Primera carrera (á las dos).—PENINSULAR.—Premio del Ministerio de Fomento, 1.500 pesetas.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.500 metros próximamente. Matricula, 80 pesetas.

J. Olona.....	Robert Macaire.....	e. L. A. t. 4.	62	Sir Robert Clifton y Misserrima.....	1
Partners.....	Rosina.....	y. L. A. m. c. 4.	63½	Sir Robert Clifton y Mirobolante.....	2

Retirados: *Dora* y *Rigoletto*, de Villamejor, y *Robert Peel*, de Partners.

Tiempo, 3'4".—Ganó *Robert Macaire*, que no era favorito.—Apuestas, 74 reales por duro.

Segunda carrera (á las dos y media).—PRECOZ.—Premios del Ministerio de Fomento, 3.000 pesetas: 2.500 al primero y 500 al segundo.—Para potros y potrancas de todas razas, de dos años.

Distancia, 1.000 metros próximamente. Matricula, 90 pesetas.

G. Garvey.....	Southsea.....	y. I. c. 2.	53½	Ocean Wave y Alabama.....	1
Duque de Fernán-Núñez.....	Diva.....	y. IN. c. 2.	47½	Diletto y Sonnette.....	2
Marqués de Villamejor.....	Cadichone.....	y. L. a. 2.	53½	Saint Louis y Coqueluche.....	3
Comte Alfred.....	Carácter.....	e. L. a. 2.	49	Comte Alfred y Cirgada.....	d
Idem.....	Caramba.....	e. L. c. 2.	49	Comte Alfred y Cabreira.....	d
Vizconde de Irueste.....	La Bastide.....	y. I. c. 2.	53½	Saint Louis y L'Irlandaise.....	d
Duque de Fernán-Núñez.....	Pretext.....	e. IN. c. 2.	49	Pagnotte y Miss Pretention.....	d

Tiempo, 1'5".—Ganada por varios cuerpos.—Apuestas, 30 reales por duro.

Tercera carrera (á las tres).—PURA SANGRE.—Premios de la Sociedad, 3.250 pesetas: 2.750 al primero y 500 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

Distancia, 3.000 metros próximamente. Matricula, 100 pesetas.

G. Garvey.....	Athol.....	y. IN. a. 3.	57	Storm y Blair.....	1
Duque de Fernán-Núñez.....	Saigon.....	e. IN. c. 4.	66½	Pagnotte y Sonnette.....	2
Comte Alfred.....	Azella.....	y. I. c. 6.	77½	Dollar y Anderida.....	3
Marqués de Castel-Moncayo.....	Desdemona.....	y. IN. c. 3.	49	Diletto y Rigolade.....	d

Retirado, *Candelaria*, de Villamejor. *Ramo*, de Garvey, murió el día 12 de Octubre en las cuadras de Jerez.

Tiempo, 3'42".—Ganada fácilmente por diez cuerpos.—Apuestas, 48 reales por duro.

Cuarta carrera (á las tres y media).—MILITAR, DE SALTOS.—Premio del Ministerio de la Guerra.—Distancia, 2.500 metros próximamente. Once obstáculos. Matricula, 25 pesetas.

Condiciones para esta carrera, las que se marquen por la Dirección general de Caballería.

Escuela de Equitación.....	Lento.....	cast. H. t. cer	75	L. Boguein, Húsares de Pavía.....	1
Idem.....	Traedor.....	cast. H. t. cer	67	J. Martín Carrero, Lanceros de Santiago.....	2
F. Garcés de Marsilla.....	Medrelos.....	e. H. A. a. 4.	67	J. Méndez, Lanceros de Sagunto.....	d

Tiempo, 4'.—Ganada por dos cuerpos. *Medrelos* se despidió al saltar el segundo obstáculo.—Apuestas, 28 reales por duro.

Quinta carrera (á las cuatro).—PREMIO DEL OBELISCO.—STEEPLE CHASE.—Premios de la Sociedad, 2.000 pesetas: 1.750 al primero y 250 al segundo.—Para todo género de caballos y yeguas. Tres caballos inscritos de diferentes dueños, ó no hay carrera.

Matricula, 80 pesetas.

Marqués de Castel-Moncayo.....	Partenza.....	y. IN. a. 4.	66½	Pagnotte y Georgina.....	1
Duque de Fernán-Núñez.....	Carita.....	y. IN. c. 4.	71½	Monckastle y Emmeline.....	2
Marqués de Villamejor.....	La Huppe.....	y. I. c. 5.	70½	Zut y Gélinote.....	3

Tiempo, 4'12".—Bonita carrera; *Partenza* ganó por medio cuerpo. De segundo á tercero varios cuerpos.—Apuestas, 40 reales por duro.

TERCER DIA.

Primera carrera (á las dos).—HANDICAP PRECOZ.—Premios, 2.000 pesetas: 1.500 pesetas al primero, de la Sociedad, y 500 al segundo, del Ministerio de Fomento.—Para los potros y potrancas que hayan corrido el premio *Precoz*.

Distancia, 1.000 metros próximamente. Matricula, 80 pesetas.

Marqués de Villamejor.....	Cadichone.....	y. I. a.....	2	50	Saint Louis y Coqueluche.....	1
G. Garvey.....	Southsea.....	y. I. c.....	2	60	Ocean Wave y Alabama.....	2
Duque de Fernán-Núñez.....	Diva.....	y. IN. c.....	2	55	Diletto y Sonnette.....	3
Idem.....	Pretext.....	e. IN. c.....	2	45	Pagnotte y Miss Pretention.....	d
Comte Alfred.....	Caramba.....	e. L. c.....	2	47	Comte Alfred y Cabreira.....	d

Retirados: *Carácter*, de Comte Alfred, y *La Bastide*, del Vizconde de Irueste.

Tiempo, 1'9".—Ganada por dos cuerpos.—Apuestas, 130 reales por duro.

Segunda carrera (á las dos y media).—GRAN HANDICAP DE OTOÑO.—Premio de S. M. la Reina Regente, 5.000 pesetas al primero; el importe de las matriculas hasta 1.000 pesetas al segundo; el tercero retira la suya.—Para caballos enteros y yeguas de tres años en adelante, de todas razas, que hayan corrido anteriormente en la Península.

Distancia, 2.400 metros próximamente. Matricula, 200 pesetas.

Marqués de Villamejor.....	Cadichone.....	e. L. A. c. 5	53	Secret y Missanga.....	1
Partners.....	Robert Peel.....	e. L. I. n. 2	58	Sir Robert Clifton y Beata.....	2
Idem.....	Rosina.....	y. L. A. m. c. 4	64	Sir Robert Clifton y Mirobolante.....	3
G. Garvey.....	Athol.....	y. IN. a. 3	64	Storm y Blair.....	d
Duque de Fernán-Núñez.....	Paladin.....	e. IN. c. 3	55	Pagnotte y Sonnette.....	d
G. Garvey.....	The Swallow.....	y. I. c. 4	55	Skilark y Restless.....	d
Marqués de Castel-Moncayo.....	Desdemona.....	y. IN. c. 3	45	Diletto y Rigolade.....	d

Retirados: *Dora*, de Villamejor; *Candelaria*, del Vizconde de Irueste; *Robert Macaire*, de J. Olona, y *Lady Winifred*, de Garvey.

Tiempo, 2'55".—Ganada por cuatro cuerpos después de una pequeña lucha.—Apuestas, 214 reales por duro en la tribuna primera, y 450 reales por duro en la segunda.

Tercera carrera (á las tres).—VELOCIDAD.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel, un objeto de arte.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años, cruzados y anglo-árabes, nacidos en la Península.

Distancia, 1.000 metros próximamente. Matricula, 50 pesetas.

Marqués de Villamejor.....	Dora.....	y. H. A. a. 4	59½	Double Blanc y Zoraya.....	1
G. Garvey.....	Rosini.....	e. L. A. c. 3	51½	Sir Robert Clifton y Missanga.....	2
J. Olona.....	Robert Macaire.....	e. L. A. t. 4	61	Sir Robert Clifton y Misserrima.....	3

Retirados: *Rigoletto*, de Villamejor, y *Robert Peel*, de Partners.

Tiempo, 1'6".—Ganada por un cuerpo.—Apuestas, 52 reales por duro.

Carrera EXTRAORDINARIA.—1.500 metros.

Escuela de Equitación.....	Cordobés.....	e. NI. c. cer	67	J. Martín Carrero, Lanceros de Santiago.....	1
Idem.....	Traedor.....	e. H. A. t. cer	69	J. Souza, Regimiento de la Reina.....	2
Idem.....	Horeo.....	e. A. N. a. 6	67	L. Boguein, Húsares de Pavía.....	3
Idem.....	Lento.....	e. H. A. t. cer	72	J. Coloma, Regimiento de la Reina.....	d

Tiempo, 2'8".—Bonita carrera, bien disputada entre *Cordobés* y *Traedor*, ganando el primero por medio cuerpo.—Apuestas, 66 reales por duro.

Cuarta carrera (á las tres y media).—HANDICAP LIBRE.—Premio de la Sociedad, un objeto de arte.—Para toda clase de caballos y yeguas de tres años en adelante que hayan corrido en la Península montados por gentlemen. Los jockey llevarán un recargo de 7 kilos.

Distancia, 1.500 metros próximamente. Matricula, 50 pesetas.

Marqués de Villamejor.....	Candelaria.....	y. IN. c. 4	60	Double Blanc y Generosity.....	1
----------------------------	-----------------	-------------	----	--------------------------------	---

Tiempo, 1'50".—Corrió solo.

Quinta carrera (á las cuatro).—GRAN STEEPLE CHASE.—Premios de la Sociedad, 3.000 pesetas: 2.500 pesetas al primero y 500 al segundo.—Handicap para todo género de caballos de cuatro años en adelante. Tres caballos inscritos de diferentes dueños, ó no hay carrera.

Distancia, 4.500 metros próximamente. Veintitrés obstáculos. Matricula, 110 pesetas.

Salida enfrente de la puerta de Madrid, en la pista de obstáculos: saltar en dicha pista los tres obstáculos pequeños y los tres grandes; volver á saltar los tres pequeños; después de la ría pequeña entrar en la pista grande y saltar las tres vallas delante de las tribunas; volver á entrar por donde se empezó en la pista de obstáculos y saltar los seis que tiene, volviendo á la pista grande para saltar en ella cinco vallas: en junto, 23 obstáculos.

Marqués de Villamejor.....	La Huppe.....	y. I. c. 5	60	Zut y Gélinote.....	1
Comte Alfred.....	Azella.....	y. I. c. 6	65	Dollar y Anderida.....	2
Marqués de Castel-Moncayo.....	Partenza.....	y. IN. a. 4	70	Pagnotte y Georgina.....	d
Duque de Fernán-Núñez.....	Carita.....	y. IN. c. 4	65	Monckastle y Emmeline.....	d

Tiempo, 6'56".—Durante las dos primeras vueltas, *Azella* hizo la carrera con tres cuerpos de ventaja, pero en la última apretó *La Huppe*, ganando por un largo. *Carita* y *Partenza*, despistados.—Apuestas, 60 reales por duro.

CUARTO DIA.

Primera carrera (á las dos).—HANDICAP NACIONAL.—Premios de la Sociedad, 3.750 pesetas: 3.250 pesetas al primero y 500 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros próximamente. Matricula, 110 pesetas.

Marqués de Villamejor.....	Dora.....	y. H. A. a. 4	67	Double Blanc y Zoraya.....	1
Partners.....	Rosina.....	y. L. A. m. c. 4	77	Sir Robert Clifton y Mirobolante.....	2
J. Olona.....	Robert Macaire.....	e. L. A. t. 4	63	Sir Robert Clifton y Misserrima.....	3
G. Garvey.....	Royal Runner.....	e. L. A. c. 3	55	Sir Robert Clifton y Muza.....	d
Marqués de Villamejor.....	Cadichone.....	e. L. A. c. 5	75	Secret y Missanga.....	d
Partners.....	Robert Peel.....	e. L. I. n. 2	69	Sir Robert Clifton y Beata.....	d
Duque de Fernán-Núñez.....	Rolley Poley.....	y. H. A. a. 4	51	Sir Robert Clifton y Miscelanea.....	d

Retirados: *Rosini*, de Garvey, y *Rigoletto*, de Villamejor.

Tiempo, 2'22".—Ganada por medio cuerpo; varios de segundo á tercero.—Apuestas, 146 reales por duro.

Segunda carrera (á las dos y media).—HANDICAP PURA SANGRE.—Premios de la Sociedad, 4.250 pesetas: 3.750 al primero y 500 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 2.500 metros próximamente. Matricula, 125 pesetas.

G. Garvey.....	Southsea.....	y. I. c. 2	52	Ocean Wave y Alabama.....	1
Marqués de Castel-Moncayo.....	Desdemona.....	y. IN. c. 3	58	Diletto y Rigolade.....	2
Marqués de Villamejor.....	Candelaria.....	y. IN. c. 3	56	Double Blanc Generosity.....	3
G. Garvey.....	Athol.....	y. IN. a. 3	70	Storm y Blair.....	d
Duque de Fernán-Núñez.....	Paladin.....	e. IN. c. 3	56	Pagnotte y Sonnette.....	d

Retirados: *The Swallow* y *Ramo*, de Garvey; *Saigon*, de Fernán-Núñez, y *Cadichone* de Villamejor.

Tiempo, 3'.—Ganada por dos cuerpos; el tercero á medio cuerpo.

Tercera carrera (á las tres).—COMPENSACION.—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas.—Handicap para todos los caballos y yeguas que, no siendo de pura sangre, hayan corrido en esta reunión y no hayan ganado un primer premio. No se consideran como tal los objetos de arte.

Distancia, 1.400 metros próximamente. Matricula, 50 pesetas.

Partners.....	Robert Peel.....	e. L. I. n. 2	64	Sir Robert Clifton y Beata.....	1
G. Garvey.....	Rosini.....	e. L. A. c. 3	53	Sir Robert Clifton y Missanga.....	2
Duque de Fernán-Núñez.....	Rolley Poley.....	e. H. A. c. 4	49	Sir Robert Clifton y Misserrima.....	3

Tiempo, 1'33".—Ganada por un cuello.

Cuarta carrera (á las tres y media).—CONSOLACION.—Premio de la Sociedad, 1.000 p-setas.—Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido en esta reunión y no hayan ganado un primer premio. No se consideran como tal los objetos de arte.

Distancia, 1.500 metros próximamente. Matricula, 50 pesetas.

G. Garvey.....	The Swallow.....	y. I. c. 4	55	Skilark y Restless.....	1
Marqués de Villamejor.....	Azella.....	y. I. c. 6	63	Dollar y Anderida.....	2
Duque de Fernán-Núñez.....	Diva.....	y. IN. c. 2	47	Diletto y Sonnette.....	3
Marqués de Villamejor.....	Candelaria.....	y. IN. c. 3	53	Double Blanc y Generosity.....	d

Tiempo, 1'38".—Ganada por medio cuerpo; varios de segundo á tercero.

Quinta carrera (á las cuatro).—HANDICAP, DE SALTOS.—Premios de la Sociedad, 1.500 pesetas: 1.250 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para todo género de caballos enteros, capones y yeguas. Tres caballos inscritos de diferentes dueños, ó no hay carrera.

Distancia, 3.200 metros próximamente. Matricula, 70 pesetas.

Comte Alfred.....	Azella.....	y. I. c. 6	66	Dollar y Anderida.....	d
G. Garvey.....	Lady Winifred.....	y. I. c. cer	60	Rosebery y Lady Geraldine.....	2
Marqués de Villamejor.....	La Huppe.....	y. I. c. 5	68	Zut y Gélinote.....	3
Duque de Fernán-Núñez.....	Carita.....	y. IN. c. 4	64	Monckastle y Emmeline.....	d
Marqués de Castel Moncayo.....	Partenza.....	y. IN. a. 4	69	Pagnotte y Georgina.....	d

Tiempo, 4'2".—Ganada fácilmente.—Apuestas, 70 reales por duro.

SRA. D.^a JUANA CONEJO.

Real Casa de Campo.

Muy querida amiga: Te prometí darte noticias de lo que aquí pasara en primeros de Septiembre, y cumplo mi promesa, aunque tarde y aunque sólo tenga que darte cuenta de más y más desgracias.

Ya sabes que en estos montes del Pardo, al menos en nuestros cuarteles, la veda es letra muerta, y que ya no se amparan nuestras vidas en mes alguno del año. Los gamos, que son para nosotros lo que el Gobierno para el labrador, á quien todo se le come, no tienen día de descanso y disminuyen cada día más, afortunadamente. Ayer mismo, en el fieltro de la Puerta de San Vicente, según me dijeron, fueron decomisados varios que pretendían pasar como vulgares latas de petróleo.

Las perdices se cazan con jaula, con el macho, con la hembra y con el hermafrodita.

Con tales pretextos figúrate si nosotros, que antes teníamos seis meses tranquilos en el monte, tendremos día de reposo y si no pagaremos con la piel de tiempo en tiempo las equivocaciones de los socios, que con ojos sin duda de aumento nos tiran sendos escopetazos, tomándonos por gamos. Así murió mi esposa en Mayo último y tres de mis pobres hijos en el caluroso Julio.

Yo bien sé que la muerte siempre es muerte, venga de donde sea, pero al menos antes había cierto gusto en morir por el rey, como soldados que van al enemigo; pero desde la muerte de D. Alfonso (Q. G. H.), servimos de pasto á cuatro horteras y á ciertos cazadores de oficio que sólo nos tiran después de haber examinado con ojo práctico nuestras gorduras. Ayer decía uno de ellos á otro que le preguntaba el resultado de su cacería: «He matado 15 de 8 reales par.»

El monte, con tanta sequía, no cría apenas hierba; algún tomillo seco, tal cual punta de chaparro nos sirve de almuerzo; me han dicho que hay conejo que vive junto á la fuente de la Princesa, para comer las cáscaras de melón que dejan los socios.



Entre esos señores, los *chambones* siguen en gran número, y los hay que tiran 90 tiros sin hacernos daño.

Con éstos da gusto esperar para salir luego como un torbellino entre sus pies, asustándolos de lo lindo. ¡Pum, pum! ¡Dado va! ¡Mirad dónde se esconde! Pena inútil. Juan Conejo no va herido, y desde la boca se ríe inocentemente de su pretendido matador.

Cazador conozco yo, y de los más teóricos, que tendría buenas rentas sicobrase todas las perdices que, según él, van heridas.

A veces silban las balas, pensamos que se armó la gorda, que vamos á cambiar de dueño, pero no hay nada de eso; tan sólo son los infantes que, armados de fusiles de precisión, envían balas á diestro y siniestro, con grave peligro de hombres y aun de conejos, aunque dejando siempre malparado el nombre de tales armas.

Caras desconocidas pasean por el monte, cada día, y muy grande debe ser el número de socios cuando no llegamos á conocerlos todos.

El otro día ocurrió en la Torre un hecho escandaloso, y con sólo pensarlo aun se me erizan los pelos; conversaba yo alegremente en la raya con un amigo, cuando vimos venir hacia nosotros un individuo de la benemérita; el tricordio para nosotros siempre ha sido garantía de paz, y el Remington hasta hoy sólo se había empleado en nuestra defensa. ¡Cuál sería mi asombro al oír un disparo, y contemplar á los pocos minutos uno de los nuestros pataleando entre las manos del *cevil*, que lo apioló y lo introdujo con gran delicadeza en el fondo del guardaplegos!

En esto se ha convertido aquel Pardo que tú has conocido

tan concurrido y hermoso. De manos reales hemos caído entre las del indigno traficante, y nuestros cuerpos, que antes iban á los asilos de Beneficencia á mantener al pobre, se venden públicamente á 5 reales en las plazas de Madrid. ¡Qué bien hiciste en mudarte á la Casa de Campo: allí reina la paz, que aquí desconocemos!

Tu amigo,

EL CONDE DEL GAZAPO.

(Del Correo del Sport.)

LA TORDERA.

Bien venidas seáis, brisas del mes de Octubre, mensajeras de las palmipedas y zancudas que han de poblar nuestros arroyos, charcas y riberas! Vosotras traéis las preñadas nubes, esperanza de los labradores, y las aladas legiones del Norte, regocijo de los aficionados á los placeres de la caza!

¡Cuán majestuoso es el amanecer de los primeros días de Noviembre! Las luminosas ondas de la aurora perfilan de ópalo y plata las nubes que corren impelidas por el ábrego, y éste sacude furioso en la sierra el retorcido ramaje de los robles en donde se albergan las torcaces y zumayas, y dobla en la llanura los flexibles álamos poblados de jilgueros y alegres pinzones.

Hermosa es la hora en que retornan contentos de la nocturna ronda los infatigables y valientes monteros extremeños, y en que salen, henchidos de esperanza, al monte los volateros castellanos y los batidores andaluces.

A los primeros resplandores del sol naciente, hienden los aires con su volar poderoso, formados en correcta alineación, bandos de gansos y cercetas, de grullas y de flamencos, seguidos por negras procesiones de cuervos y de grajos que vienen á merodear á nuestras campiñas.

Los zorzales preludian su canto en el copudo olivo; charlotean los mirlos silbadores; braman los ciervos en las hondonadas y valles de la sierra, y el pájaro enjaulado llama á los silvestres en la *paranza* del hábil cazador.

Lleno de fe entierra el labrador la semilla en el fecundo surco; las alondras hacen el daño que pueden devorando el grano mal sembrado; los halcones descienden de las rocas en pos de las alondras, haciéndoles cruda guerra, y el hombre sube á la sierra á perseguir la caza, sea de la clase que quiera. ¡Cadena inevitable cuyos eslabones se forjan con la sangre de los débiles, derramada por otros más fuertes! ¡El pájaro engulle las orugas y es devorado por el ave de rapiña, que sucumbe herida por el plomo!

¡Hay que mirar todo esto por un prisma que nos presente las cosas, no como son, sino como deben ser en la vida real, y en ella el hombre puede y debe aprovecharse de los animales. ¡Por algo es el rey de la Creación!

Después de todo, la caza es un ejercicio que robustece el cuerpo y alegra el espíritu, haciendo olvidar las sombrías amarguras que causa la maldad de algunos hombres, no muchos por fortuna.

Por eso repito lo que dije al principio: ¡Bien venidas seáis, brisas del mes de Octubre, en cuyas invisibles alas llegan todas las aves emigradoras, desde el diminuto charmariz hasta la gigantesca grulla, desde el inofensivo reyezuelo hasta la tirana lechuza de los campos!

En el otoño se divierten todos los aficionados: el cazador de escopeta y el pajarero; el que construye la choza para esperar las ánades y el que recorta la copa de los árboles en que ha de armar la *tordera* para atraer los zorzales.

¿Sabéis lo que es la *tordera*? Es posible que muchos lectores de EL CAMPO, especialmente los de Madrid, vean en el mercado grandes manojos

de esas succulentas avejillas, y que ignoren el modo de cazarlas. Nada más sencillo.

El que haya hecho el viaje en ferrocarril desde la corte á Valencia, habrá visto, en el trayecto comprendido entre Fuente la Higuera y Játiva, de trecho en trecho, grupo de tres ó cuatro grandes olivos ó algarrobos aislados y recortados en forma circular y plana por la parte superior. Cada uno de esos grupos es una *tordera*.

En los primeros días de Octubre principia el arreglo de los árboles, atando todas sus ramas en forma de cogollos ó chupones y poniendo entre éstos, horizontalmente, varias varas de adelfa, llenas de entalladuras ó cortes inclinados, en donde se han de colocar los espartos con liga.

Arreglados los árboles y fabricada la indispensable choza, se empieza, desde media noche, á colocar las *varetas*, con el fin de que esté todo preparado antes de amanecer. A esta hora el cazador toca el reclamo, que es un silbato que imita el canto del zorzal: el ave, que está de entrada y vuela muy elevada, cierra las alas y baja, como piedra que cae de lo alto, á parar en la percha, en donde coge bajo de las alas los espartos enligados, que le impiden volar y que la obligan á dar con su cuerpo en tierra.

Estos primeros zorzales se enjaulan en número de diez ó doce, se los alimenta con higos secos picados, y se los designa entre los aficionados con el nombre de *sitadores*, sin duda porque el grito que tienen de llamada es parecido á la sílaba *sit*. De entre ellos se escoge uno llamado *choqueador*; y con un mochuelo enjaulado de antemano, ya se tiene lo necesario para hacer con provecho la caza.

Puesta la liga en las varas ó perchas, se principia al amanecer á tocar desde la choza el silbato, el cual se oye á más de dos kilómetros de distancia: los zorzales y malvices que están de entrada vuelan hacia donde suena el reclamo, y al acercarse á la *tordera* comienzan los *sitadores*, colocados al pie de los árboles, á cantar *sit, sit, sit....* Ese es el momento oportuno de obligar á las aves silvestres á creer la añagaza. El cazador deja de tocar el pito y destapa el *choqueador*, que debe estar enfundado, presentándole el mochuelo: el tordo chilla de un modo desesperado, dando piadas de aviso, de rabia, de temor, de alarma, y.... á esta llamada no hay zorzal que se resista ni malviz que deje de entrar en la *tordera*.

Lo gracioso es que, si falta el mochuelo, se suple de un modo bien original por cierto; haciendo el cazador guiños, que los del país llaman *carusas*, delante del *choqueador*; y es de ver la algarrabía que mueve el ave mientras duran las contorsiones y visajes del hombre.

De esta manera se cogen por cientos todos los días los zorzales y malvices, y dura la caza desde primeros de Octubre hasta últimos de Noviembre.

Tordera hay que se arrienda durante esa temporada en quinientas pesetas, y da de sí para pagar el arriendo, satisfacer el jornal de dos hombres y dejar un sobrante con que pasar alegre el cazador arrendatario los días de Noche Buena.

Diréis que entre coger un zorzal con liga y matar volando una perdiz ó un pato real, hay una diferencia inmensa, tanta como existe entre esto último y hundir el cuchillo en el corazón de un jabalí: ¡es cierto! Pero así como las grandezas de la Creación se aprecian también en el mundo de seres infinitamente pequeños que nos hace ver el microscopio, así los placeres cinegéticos se encuentran hasta en la caza de pajarillos, y no son menos agradables que las de la tierra las emociones que experimenta el aficionado cuando asiste por primera vez á las tranquilas cacerías de la *tordera*.

J. M. SORIANO.

Linares, 30 Octubre de 1889.

LA VIDA CAMPESTRE ⁽¹⁾.

A MI HIJO ADOLFO.

I.

Donde espléndido el sol al centro brilla
Y con más luz los horizontes baña,
Se extiende en medio de la heroica España
La amplia región de la feraz Castilla:
Que al confín de Aragón, rico en frutales,
Terminando en los montes leoneses,
Atesora sus verdes garbanzales
En la extensión de sus doradas mieses.
Se ostenta en la región del Mediodía,
Sobre el Estrecho al Sur que une dos mares,
La risueña región de Andalucía,
Perfumada de nardos y azahares;
Territorio oriental, rico en viñedos,
En palmares, naranjos y olivares.
Dan al céntrico mar que riza el viento,
En la región do el Pirineo estriba,
La Cataluña activa,
Del comercio industrial al movimiento;
Murcia, cartaginesa y arabesca,
De huerta mercantil, vasta en labores,
Con náutico arsenal y sana pesca;
Valencia, la región de los jardines,
Cálida granja que la mar refresca,
Saturada de rosas y jazmines,
Deliciosa, feraz y romancesca,
Con sus frescos chufales,
Con sus cañas de azúcar y arrozales.
De Occidente se extiende en la llanura,
Vegetando en sus tiempos primitivos,
La feraz y abundante Extremadura,
Pródiga en encinar, rica en olivos.
(Junto está Portugal independiente,
Peninsular sarcasmo geográfico,
Desgarrado jirón del Continente,
Remiendo, de la Iberia al Occidente,
Político, social y topográfico.)
Más á Oriente, León, con sus riberas,
Sus frescos valles y arbolados montes,
Sombreado de higueras,
De Castilla al cerrar los horizontes.
Al Norte se repliega la Cantabria,
Rica en pinares, de manzanos llena;
Las Provincias, por donde el Pirineo

Sus Cantábricos montes encadena.
Siguen, del litoral siendo delicia,
En sanos valles y marinos baños,
La heroica Asturias, la feliz Galicia,
La región del maíz y los castaños.
Y hay doquiera, en su zona peregrina,
Bellas comarcas de placer y amores;
La Vera placentina,
Fantástico jardín, rico en laureles,
Poblado de rebaños y pastores;
Pródigo el Viero en dar frutos y flores,
Y la Alcarria feliz pródiga en mieles.

II.

Sus fértiles campiñas
Oreadas por los céfiros sonoros,
Alfombradas de mies bordan las viñas
Y al aire ondulan como mares de oro.
Sus montes arbolados,
Que los rayos del sol doran y esmaltan,
Ofrecen en sus faldas abundantes,
Entre valles, oteros y sembrados,
Arroyos murmurantes
Que con lento rumor corren y saltan.
Froncosas selvas que las auras rizan
Alegran el verjel con sus rumores,
Y sus valles perfuman y matizan
Sabrosos frutos y aromadas flores.
Y en la floresta y en el bosque umbrío,
Cual perlas, vierte la templada aurora
Lágrimas de rocío,
Que cuando el sol los horizontes dora,
Rie en el cielo y en la tierra llora.
Y á la par que los rayos abrillanta
Del sol que enciende el cielo,
El mar, el río, el lago, el arroyuelo,
En sus valles de amor las aves cantan,
Sus plumas desplegando en rauda vuelo.
A tiempo que las nieblas de los montes
Dejan libres los amplios horizontes,
Del apacible hogar de las aldeas
Se levantan los humos lentamente
Por sus toscas y blancas chimeneas,
Y la moza, cantando, va á la fuente.
Y óyense vocear los cazadores
Persiguiendo la res por las montañas,
Y gritan los pastores,

Guiando á sus rebaños baladores
Desde el tosco redil de sus cabañas.
Los sanos labradores,
Con sus yuntas y rústicos aperos,
Pueblan los campos de labor feraces,
Dejando el surco al par de los senderos;
Ya segando la mies, que en gruesos haces
Trillan después en polvorientas eras,
Para el grano guardar en sus paneras;
Ya vendimiando de la vid las uvas
Que llevan á sus rústicos lagares,
Y en áureos, rojos y hervorosos mares,
En tinajas guardar ó en amplias cubas.
Y dan á su labor sano deleite
Con cantares, siguiendo su camino,
Ya llevando aceitunas al molino,
Que les brindan después dorado aceite;
Ya en las huertas amenas,
Recogiendo á los árboles el fruto,
Al rendir las abejas, por tributo,
El labrado panal de sus colmenas;
Ya esquilando el pastor, con rudo amaño,
El rizado bellón de su rebaño.
Y hasta que el sol descende,
Y el monte azul y el horizonte enciende
Con su fulgor postrero,
Feliz la gente de los campos grita,
Como el ave en el bosque,
Alegrando el vivir con sus cantares,
Hasta que toca á la oración bendita
La sonora campana de la ermita,
Regresando al amor de sus hogares.
¡Oh, bucólico cuadro, que inmortales
Las liras inspiró de los poetas;
Églogas pastorales,
Que embelleciera el clásico Parnaso,
Con Melendez Valdés y Garcilaso!

III.

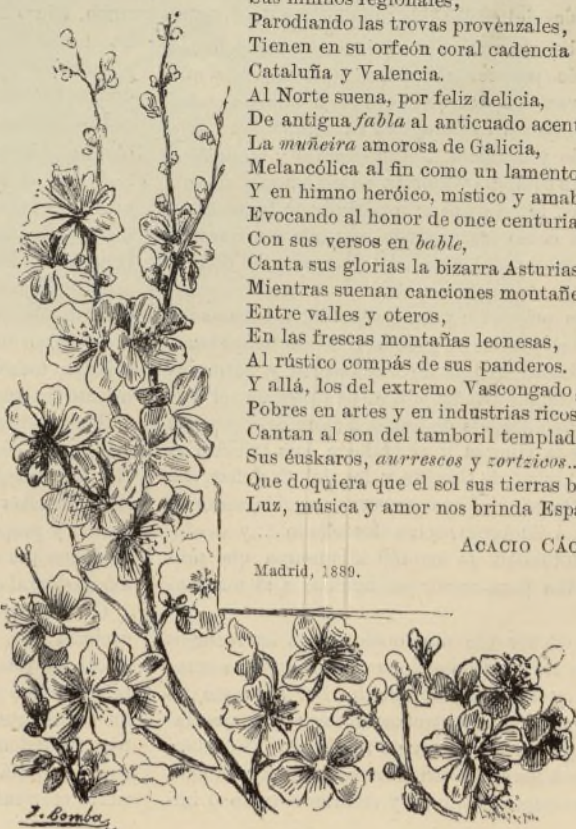
Y cuales son las rústicas faenas
De su agrícola vida, en bizarrías,
Son también sus antiguas romerías,
Sus ferias, sus veladas y verbenas.
¡Pueblo meridional! Citas de amores;
La fe con el deleite;
Fresco perfume de aromadas flores,
Humo asfixiante y rechinar de aceite.
La masa en la sartén, el vino en jarras,
Cual la gitana al pregonar buñuelos;
Los cantares al son de las guitarras;
Céfiro en derredor, luna en los cielos.....!

IV.

¡Cuál suenan combinadas
De sus cantos las notas inspiradas,
Que en estilos acordes y diversos,
Del carácter genial de sus regiones
Se oyen en profusión música y versos,
Porque España es también rica en canciones!
En la oriental región del Mediodía,
Con árabe armonía,
Se oyen las trovas del amor sensuales,
Los cantos orientales
De la meridional Andalucía,
Que con grave y sentida dónosura
Repite la feraz Extremadura.
Con enérgicas notas,
Al sonoro compás de la guitarra,
Como un himno marcial, suenan las jotas
En Castilla, Aragón, Rioja y Navarra.
Sus himnos regionales,
Parodiando las trovas provenzales,
Tienen en su orfeón coral cadencia
Cataluña y Valencia.
Al Norte suena, por feliz delicia,
De antigua *fabla* al anticuado acento,
La *muñeira* amorosa de Galicia,
Melancólica al fin como un lamento.
Y en himno heroico, místico y amable,
Evocando al honor de once centurias,
Con sus versos en *bable*,
Canta sus glorias la bizarra Asturias;
Mientras suenan canciones montañosas,
Entre valles y oteros,
En las frescas montañas leonesas,
Al rústico compás de sus panderos.
Y allá, los del extremo Vascongado,
Pobres en artes y en industrias ricos,
Cantan al son del tamboril templado
Sus éuskaros, *aurrescos* y *zortzicos*.....
Que doquiera que el sol sus tierras baña,
Luz, música y amor nos brinda España!

ACACIO CÁCERES PRAT.

Madrid, 1889.



(1) Fragmento del hermoso poema inédito *¡España!*, que se leerá este invierno en el Ateneo de Madrid.

EL EBRO Y LOS PLACERES FLUVIALES.



HOMBRE! ¡me río yo!—decía un zaragozano *pur sang* en un raptó de legítimo entusiasmo por su país natal.....—Están los extranjeros proclamando en prosa y verso la grandiosidad y magnificencia de sus ríos, y nosotros..... ¡sin decir jamás esta boca es mía!..... ¡Pues qué! ¿tiene envidia el Ebro á ninguna otra corriente del mundo?..... ¡Esos hablan de memoria!..... ¡No puede menos!..... ¡Vengan aquí, si no, y vean esta bendición de Dios, y luego que digan!

Mientras con la sonrisa en los labios escuchaba yo estas exclamaciones, acudía á mi mente la anécdota del baturro, á quien un catalán amigo suyo enseñaba el mar en Tarragona, después de habida en la capital aragonesa una acalorada discusión sobre si el Mediterráneo podía ó no resultar mayor que el Ebro..... El testarudo labriego de esta bendita tierra, que tiene mucho bueno conocido y más por conocer, algo asombrado quedó (según refieren) cuando vió desarrollarse ante sus ojos la extensión marítima que baña nuestro litoral de Levante; pero vuelto en sí y recordado el gracejo propio de los habitantes de Aragón, no quiso darse por vencido. Adoptó la seriedad adecuada á la importancia de las sentenciosas palabras que debía pronunciar, y replicó con majestuoso y reposado tono:

—¡Hombre! Por ancho..... esto al Ebro le gana; pero..... en cuantico á largo..... ¡vamos!..... ¡como el Ebro no hay otro!

El amor propio regional de mi interlocutor y el recuerdo de la hiperbólica expresión de su paisano hirieron mi imaginación, fijándose en ella hasta el punto de darme en qué pensar.....

Y discurrí lo siguiente:

¡Señor! En medio de todo, no le falta razón á mi amigo. La exclamación de éste y la réplica del campesino encierran al fin una gran verdad que no ha de permanecer en la obscuridad.

Porque..... reflexionemos..... Concretándonos á Europa, y prescindiendo del Volga y del Danubio, cuyas longitudes, mayores que 3 y 2.000 kilómetros respectivamente, son dignas de consideración; mirando asimismo con profundo respeto algunos ríos rusos, que por pertenecer á esta nacionalidad casi debemos desechar como europeos, ¿existen otros que superen al Ebro en desarrollo? Y si los hay, ¿cuántos son? ¿Exceden á éste en mucha longitud? ¿ó se contentan con llevarle 30 ó 40 kilómetros de ventaja, como les sucede al Vístula y al Rhin?

Mostremos, por tanto, orgullosos, y, sobre todo, miremos con honda conmiseración cursos de agua tales como el Sena y el Támesis, que no le llegan al nacido en Fontibre ni con mucho, máxime desde que recientes mediciones dieron á éste la prioridad sobre sus compatriotas, entre los cuales hubo uno lleno de presunción, que por regar sin duda tierra castellana, encerrar en su cuenca á la capital de España y besar los pies á la cortesana portuguesa, usurpaba de tiempo inmemorial timbres y atribuciones que no le correspondían, y obtenía á la vez prerrogativas injustificadas por todo extremo.....

En resumen, he aquí el resultado de mis reflexiones: el Ebro es un gran río.

¡Sí, señor! grande y majestuoso; de amenas orillas, risueñas y alegres como los ecos de la animada jota que resuenan sobre la húmeda atmósfera de sus obscuras aguas, donde se reflejan, confundidas con el azul purísimo de un hermoso cielo, las once cúpulas del espléndido templo joya de Aragón.

La melancólica balada renana, las vivaces y atropelladas notas de la canción parisiense, las destempladas voces que en ritmo sonoro van á apagarse sobre las nebulosas ondas del río de Londres, tienen en Zaragoza su competidora, que las aventaja en brío y armonía..... ¡Chispeantes y bulliciosos cantares que evocan sombras y glorias, espectros sangrientos é imágenes divinas, tan dignas de repercutir en la inmensidad de los tiempos como las producciones que inspiraron á los poetas y cancioneros del Rhin, del Támesis, del Sena y del Danubio!

A pesar de tales primores; por más que lleva engastados en sus márgenes los joyeles de preciosos sotos, bellas campiñas y praderas, lindas casitas de mil colores y hermosas perspectivas; aun cuando irradia sobre sus valles un sol que en gran parte del año despeja de nubes la porción de cuenca comprendida entre la Huerva y el Gállego, sus tributarios por el Oriente; el arroyo de Casetas y los del Castellar, sus vasallos hacia el Ocaso, el Ebro arrastra lánguidamente su caudal por frente á Zaragoza, corre desdeñado..... y desdeñoso..... la casi totalidad de los 450 kilómetros que próximamente le restan para rendir su homenaje al mar balearico.

Y, no obstante, cuenta que son incalculables los recursos que á costa de este río nos proporcionarían placenteras horas de agradable y entretenido esparcimiento. Por supuesto, no creas, lector amigo, que tales circunstancias son despreciadas por todos los que en Cesaraugusta respiramos. No faltan quienes demandan á las aguas del Ebro sostén y ayuda para ejercitarse en la navegación fluvial y recorrer á remo ó im-

pelidos por el viento los pueblecillos que esmaltan las márgenes de las cercanías de la siempre heroica ciudad.

Entre el puente de piedra que franquea el paso del Ebro al Norte de la capital de Aragón, y el del ferrocarril, que une, 1.300 metros agua arriba de aquél, las dos vías de Madrid y Barcelona, junto á una puerta llamada de la Tripería, existe un siempre abierto postigo, por el cual, dejando encima la carretera real, se baja al río, que mientras baña los cimientos de Zaragoza corre con bastante profundidad (de 20 á 30 metros).

Hemos de descender por ahí para alcanzar la orilla más frecuentada por los aficionados á las deliciosas sensaciones de los placeres fluviales. ¿Vemos atracada una lancha?..... ¿No?... Miradnos en la margen opuesta, junto á la alameda dispuesta á contener, sin lograrlo jamás, las expansiones destructoras del río..... Allá se encontrará aquélla, y á nosotros vendrá..... Basta para ello ahuecar las manos junto á la boca y llamar en voz lo suficientemente fuerte para atravesar los 200 metros que de él nos separan al complaciente barquero que la tripula. Este, por la moneda de cobre más pequeña que acostumbramos á llevar (si no ejercemos la caridad por la menuda, pues en tal caso nos exigiría cinco pequeñas, ó dos y media de las mayorcitas), nos trasladará de un extremo á otro. Entablaremos así conocimiento con el rey de estos lugares.

Robusto, atezado, de cabellos grises, franca y honrada fisonomía, antiguo patrón de barca cuando el Ebro se utilizaba como vía comercial, pescador en sus largas horas de solaz, hijo de batelero y progenitor de otros del mismo oficio, el hombre no se apartó jamás del lecho de este río, que desde la infancia le proporciona medios para arrastrar modesta vida.

Nació en territorio catalán, y pronto lo echaréis de ver por su acento y sus modales, aunque, merced á la ley inevitable de la naturaleza, el carácter y las costumbres suyas las adquirió del pueblo donde se gana el sustento.

Tened presente que como nuestro patrón no hay otro. Abatió la soberbia de sus competidores, quedando dueño absoluto de estas orillas; su popularidad es inmensa: de aquí su importancia, de aquí que nuestro hombre sea la primera figura de la *Ribera*. Decid á las mujeres que conduce de una orilla á otra para ir á los lavaderos del arrabal, á los campos ó las *torres* (leed heredades), para regresar de estos sitios ó volver á sus hogares, decidles que no es él, sino su hijo, quien guía la barca..... muchas de aquéllas no querrán arriesgarse al fácil paso; otras pasarán, pero no muy confiadas.....

Estémolos, pues, nosotros..... La mansa corriente, sabiamente aprovechada por la inteligencia marinera del barquero, nos conduce á un ancón de la margen izquierda, y en él nos toca examinar los atados botes de *amateurs*, *pêcheurs* y *pêcheurs*.

No faltan lanchas; pero entre ellas (como siempre sucede) descuella una. Construyéronla en los astilleros de Zaragoza con buena madera de pino bien calafateada..... ¿Manga, eslor, calado, andar?..... ¿Para qué datos numéricos?..... Bástenos saber que en ella caben holgadamente doce personas, que cala hasta en el vado del puente de hierro, que posee un mástil portador de linda vela traperoidal de tupida lona, que ostenta remos de palma, traídos exprefeso de Barcelona, flexibles, ligeros..... ¡notables!..... y que con tales elementos, examinada por el catalán, quien la dió por buena; aprobados por él los *zachtmen*, y dados de alta en el difícil arte de remar, arriar, amainar, timonear, etc., la lancha va que vuela por esas aguas..... Y es de ver, cuando el *bochorno* hincha el trapo, cómo remonta, deslizándose velera, el curso del río hasta el mismo Utebo, y más allá aún, si no lo impiden los pontoneros con su puente tendido en el gran recodo, cerca de las lagunas de Ebro Viejo y frente á ellas.

Para la expedición mencionada, la que resulta, sin duda alguna, de mayores atractivos, ha de soplar el viento de *bochorno*, el de S-E., porque de otro modo el remo no logra utilizarse las más veces al cruzar el vado de que hemos hablado ya..... Cuando el río baja *bueno*, entonces sí..... Los esfuerzos de los apasionados expedicionarios triunfan de la rapidez de la corriente, y arriban felices al pueblo de estación, donde suculentos manjares..... y lindos talles después, indemnizan de la fatiga y aminoran el escozor de las callosidades, todavía tiernas, que el remo imprimió en el nacimiento interno de las primeras falanjes.

Si se prefiere la pesca, basta echar el ancla, y esta distracción queda siempre coronada por éxito feliz, pues hay mucho que puede picar..... ¡mucho y bueno!..... Barbos, madrillas, anguilas y otras *menudencias* caen en el fondo de la lancha y proporcionan sabroso plato, que, sazonado con el Cariñena que aquí menudea, hace revivir los corazones y da expansión al alma.

Cuando no son los caracteres á propósito para esperar con cachaza que el voraz habitante de estas aguas muera en el cebo y quede apresado por el bien revestido anzuelo, nada tan deleitoso como tenderse á la larga del banco después de los afanes que cuesta el haberse remontado algunos kilómetros. Abandonándose entonces á la experta mano del hábil timonel, jallá va la lancha sureando tranquila en alas de suave corriente, mientras nosotros, al compás de bellas can-

ciones que conmueven el sér evocando en él pasadas memorias, vemos sucederse los paisajes confinantes, siempre variados y siempre llenos de admirables encantos!

¡Un paseo por el río! ¿Hay algo más poético, que más embelese, que despierte con mayor viveza dormidos ecos de sentimientos dulcísimos? Cielo que en la tersura de las silenciosas aguas proyecta su azul; sol que repercutiendo sus rayos en la masa líquida, se quiebra en mil haces de áureo resplandor; nube que al cruzar veloz sobre la húmeda atmósfera, refleja su blanca figura, semejando vaporosa túnica que ha de envolver á la ninfa, reina de esos parajes; avecilla, que al pasar canta con suave acento sentida y amorosa melodía; campiña, que parece surgir del arenoso lecho, y al golpe del remo abrir ante la lancha verde bóveda de misterio y aroma; voces lejanas, que, argentinas y sonoras, en confuso tropel vuelan hasta los oídos del venturoso soñador... fresca, armonía, luz.....; cielo, tierra, río.....; gotas irisadas que despiden el remo.....; rapidez y quietud, tristeza y encanto, risas y suspiros, cantos y oraciones, admiración y éxtasis.....; vértigo en los ojos, serenidad en el alma, calma en el espacio, corriente en las aguas..... ¿No hay para gozar?..... ¿No se experimenta algo que se siente y no se define; algo que paraliza la vista á fuerza de lucir; algo que entorpece el oído con ritmo agradable; algo que suspende los sentidos, despertando, en cambio, sentimientos que yacían en lo más íntimo de nuestro propio ser?



AGUSTÍN DE QUINTO.

Zaragoza, 19 Octubre 1889.

CONSERVACIÓN DE LOS CEREALES.



HACE algunos años que, en vista de las pérdidas é inmensos perjuicios que á menudo sufren muchos agricultores por averiarseles el trigo, y principalmente la cebada, cuyos daños también nos alcanzaron alguna vez, nos fijamos en ello discurriendo sobre la causa que tan desastrosos efectos producía, y produce todavía, y la manera de aplicar el oportuno remedio.

Reconociendo nuestra insuficiencia para tratar el asunto objeto del presente, habíamos desistido de ello; mas persuadidos de que vamos á prestar un bien á la desgraciada y laboriosa clase agrícola, hemos decidido hacerlo contando con la benevolencia de los lectores instruidos, en obsequio al fin que nos guía, ya que no la merece nuestro atrevimiento.

Vamos por partes: ¿qué es lo que ahora sucede?

Ordinariamente, terminada la recolección del grano, comparecen revoloteando sobre el mismo una multitud de insectos alados, sin que el labrador comprenda de dónde proceden ni dónde moraban antes de la trilla; sin embargo, aparecen á millares; mas como no observa que comen el trigo ni hacen daño alguno, no se preocupa por su presencia, limitándose á considerarlo de mal presagio para la conservación del grano. Al cabo de algunos días observa que el grano es más caliente que de ordinario, cuyo calor aumenta: entonces se alarma, lo extiende y tampoco se enfía; agota los remedios caseros y acaba por perder en pocos días una buena parte del fruto que tantos sudores le costara; esto es lo que generalmente pasa.

Fijándonos sobre el particular, creemos no equivocarnos al suponer que el insecto alado ó pequeña mariposa que revolotea sobre el trigo, no es otro que la *alucita* ó *butal*; tal es el nombre genérico de este lepidóptero, que pertenece á la familia de los piralios, estudiado por M. Duponchel, insecto que tantos daños ha causado en muchas comarcas de los bajos Pirineos, así como en las provincias del Norte de España, cuya mariposa pone y deposita sus huevos microscópicos.

Sobre el grano, dentro de la grieta ó ranura que presenta en el centro, é incubados por el calor propio de la estación, nacen los insectos que en su primitivo estado de larva se alimentan de la fécula, dejando intacto el salvado, excepto un pequeño agujero, casi imperceptible á la vista, inutilizando el grano tanto para el consumo como para la siembra. El calor que naturalmente producen tantos millares de seres calienta la masa del grano y acelera el nacimiento de otros. El extenderlo da escaso ó ningún resultado, interin la temperatura no desciende hacia los 15°. No dudamos que por medio de aparatos que desarrollaran corrientes de aire que enfriaran la masa se suspendería la incubación y consiguiente nacimiento de nuevos insectos; mas existiendo el germen, regularmente sería una suspensión que duraría hasta



REGRESO DE UNA CACERÍA.

que por cualquier concepto la masa volviera á entrar en calor.

Descrita la manera de averiarse, vamos á intentar el medio de evitarlo.

De lo expuesto deducimos que, evitando el contacto de la *alucita* con el trigo, no podría desovar sobre éste, ni por consiguiente nacer ni crecer la nueva generación á expensas del mismo; por otra parte, observamos que el grano puesto en sacos ni se calentaba ni averiaba, cuya observación confirmaba nuestra creencia, enseñándonos al propio tiempo que la sencilla tela para sacos era barrera suficiente para incomunicar el insecto con el grano. Efectivamente, se comprende que, dadas las dimensiones del lepidóptero que nos ocupa, no pueda franquear ningún tejido medianamente espeso.

Fundados en esto, hemos hecho repetidos ensayos en diferentes años, siempre coronados por el más satisfactorio resultado, lo que nos anima á encarecer á nuestros compañeros de profesión que también lo ensayen, toda vez que, sin gasto que valga la pena, pueden evitar sensibles pérdidas. La manera de conservarlo consiste sencillamente en segar el trigo maduro, hacinarlo enjuto y trillarlo seco; limpiarlo por los medios ordinarios, siendo empero preferible por más de un concepto el practicarlo con máquina aventadora. Colóquese en sacos buenos cuyo tejido cuanto más espeso será tanto mejor, sin descuidar el atarlos; en defecto de sacos, colóquese en un montón y cúbrase con ropa; la tela que todavía usan algunos labradores, procedente del cáñamo de su cosecha, hilado por su esposa é hijos, y tejido en el mismo pueblo, como hacían nuestros antepasados, de grata y respetable memoria, es del todo á propósito para dicho objeto. Procúrese evitar que por los intersticios y dobleces se introduzca tan pequeña mariposa, lo que necesita mucho cuidado y vigilancia, pues busca con avidez el menor agujero. Los depósitos contenidos dentro de paredes y tabiques de ladrillo también le conservan, siempre que esté bien tapada la boca de entrada y el agujero de salida. Los de cañas, conocidos con el nombre vulgar de canats, sirven á las mil maravillas forrados de ropa que en su extremo superior puede atarse ni más ni menos que un saco que contiene de 20 á 25 hectolitros. No dudamos que el mismo resultado daría en silos, arcas de madera, de lata, etc., etc.

Cuando al trillar ya se halle el grano averiado de un modo notable, comparezcan el tizón ó el gorgojo, ó se moje al trillar ó después, no se confie salvarlo: véndase inmediatamente. El que lo compre, si en vez de molerlo quiere almacenarlo, puede aplicar medios de conservación que le den buen resultado en grande escala, medios que al productor le costarían más de lo que podría ganar con el aumento de precio guardándolo.

Esto es cuanto podemos decir que creamos de utilidad para el productor; omitimos, por tanto, el tratar de la aplicación del enfriamiento, calefacción, ensilado, sulfuro de carbono, ácido sulfuroso y otros; para lo cual pueden consultarse Moll, Gayot, Doyere, Rozier de Arce y Jurado, Duponchel y, finalmente, las conferencias de los distinguidos ingenieros Prieto y Prieto y Allende Salazar, publicadas en los tomos IX y XI, núm. 6 y 2 respectivamente de la *Gaceta Agrícola*, que se hallarán en todos los Municipios de España.

Terminaremos aconsejando que en cada granero se deje un montoncito de trigo descubierto, donde de seguro acudirán los insectos á desovar; de este modo no serán tan importunos para el que se quiera conservar, y moléndole luego se destruirán infinidad de seres que de otro modo podrían causar inmenso daño.

JOSÉ ANGLADA PIFERRER.

LA RONDA DEL ZORRO.

(RELATOS DE CAZA.)

No se admire ningún cazador, que no es de rondar zorros de lo que se trata, sino de episodios á que asistí en Septiembre de 1887, y que relato para entretenimiento de mis cofrades los lectores de EL CAMPO.

Es el caso que el 15 de dicho mes salí de Badajoz, seguido de mi recova de alanos y podencos y del correspondiente perrero, un mozo andaluz llamado Antonio, capaz de hablar él solo en una hora más que sesenta mujeres bachilleras en un año.

Por necesidad caminábamos silenciosamente, porque yo iba delante sujetando las colleras de perros, á fin de que no se pasaran de mi caballo, y el perrero seguía á unos treinta pasos atrás cuidando de que aquellos no quedaran rezagados ni se apartasen del camino.

El cuidado de los perros, la distancia del camino y las ilusiones de la cacería que iban forjando en su mente amo y criado, nos llevaban ajenos á toda conversación, en cuyo estado nos vimos sorprendidos por dos soberbios mastines que de un cercano cortijo venían acometiendo á mi recova. Nada pudo ocurrir

que no evitara el certero látigo de Antonio; pero fué lo curioso del caso que un zorro, rondador nocturno de las gallinas del cortijo, fué sorprendido por los mastines y tuvo que refugiarse en un montón de leña, del que no vió ocasión de salir, temiendo á los mastines, hasta que les oyó ladrar á respetable distancia de su guarida. Comprendió que era llegada la hora de escapar, y salió huyendo hacia el monte.

Nunca viera otro tal el buen Antonio, pues con mucho aparato de misterio, y no poco de campesina superstición, me dijo muy seriamente:

—D. Antonio, mala ronda nos espera, pues topar con un zorro á principio de cazadero, es mal agüero.

Reíme un rato á costa de mi criado, y seguimos camino adelante.

Ibamos á rondar unas cuantas noches en compañía de un amigo que me esperaba; y cualquiera que nos viere á caballo, sin más armas que un buen cuchillo de monte cada cual, comprendería que se trataba de rondar al estilo del país. Antes de llegar al cortijo donde pernoctamos, agarraron los perros un cerdo de la propiedad de D. José Villanueva, que por ser amigo y cazador nada me quiso cobrar por el daño causado, y aun me consoló por el disgusto recibido. Y aquí empezó ya el atribulado perrero á decir:

—¿Lo ve usted, D. Antonio? ya empieza la mala sombra del zorro.

Seguimos tranquilamente nuestro camino, y llegamos al cortijo de D. Faustino Naharro, punto de reunión con mi compañero, cuyo nombre no cito si he de referir los lances que sufrió: baste para el caso con decir que es ó era un buen aficionado, lo mismo á rondas que á monterías, sufrido, valiente, tirador y conocedor del terreno, pero que tenía dos contras no despreciables: la una, ser muy terco, y la otra, más grueso que terco, tanto, que rodando parecía un bombo de música, y montado era un revienta caballos, sin las condiciones de ligereza necesarias á un cazador de jabalíes.

Después de un día y una noche de descanso, empezamos rondando la dehesa de *Raposa* y el valle de las *Herrerías* sin tener una llamada, y viendo tan sólo unas reses cervinas que fué inútil perseguir.

Reunidos todos los perros, seguimos rondando valle abajo, y al llegar á *Peñas Blancas* llamaron los perros á bastante distancia con un jabalí, que debía ser un maldito zorro viejo, pues por más que lo castigaban en firme mis podencos *Crucero* y *Capitán* y se remordían con él, nunca quiso parar y huyó derecho á la mancha de *Victorino*, adonde le seguimos á galope hasta trasponerlo á los llanos de *Colmena Sola*. Dimos, pues, una carrera de más de tres cuartos de legua por entre monte persiguiendo un bicho cobarde.

Desde *Colmena Sola* bajamos rondando el valle de *Victorino* y *Peñas Blancas*, próximo al ferrocarril, y allí volvieron á llamar de parada en firme los podencos; esperamos la llegada de los alanos, que iban como rayos á la llamada, y al sentir el agarre salimos con los caballos á todo correr; pronto sujeté mi jaca, pues en la carrera oí claramente como el llanto de un niño, y comprendí que era inútil correr exponiéndose á un porrazo, por ser un tejón lo agarrado por los perros; llegué muy despacio, y ya estaban allí mi amigo y mi perrero repartiendo latigazos para apartar los alanos, que tenían hecho añicos al tejón, y milagrosamente no se habían agarrado unos á otros.

Allí nos amaneció, y regresamos á dormir al cortijo, soñolientos y sin haber manchado los cuchillos.

Para la segunda noche de ronda teníamos avisado en el coto de Vera, todo el valle hasta Cordobilla, para que recogieran burros, yeguas, etc., y evitar algún agarre de bicho manso: empezamos soltando colleras en el puente del ferrocarril de *Peñas Blancas*, y á unos 1.500 pasos ya los perros estaban llamando junto á la casa del guarda con una pira de jabalinas, que salieron huyendo á la mancha de las *Meritas*, unas, y otras derechas á la *Morra*, con lo que se dividió la recova.

Acto continuo, y de acuerdo, partimos al galope sostenido, mi compañero detrás de una llamada y yo de la otra, trasponiendo la *Morra* hasta cerca de *Banquetero*, sin que pudieran los perros agarrar una cochina hasta que llegaron á una pequeña selva que hay antes de llegar á *Banquetero*; fué una carrera fatigosa, pero yo manché mi cuchillo. Mi compañero corrió poco, porque al poco tiempo agarraron los perros otra jabalina, que la mató sin tenerla cogida los alanos. Dejé tapada mi víctima con un trozo de impermeable de cubrir la montura, y salí á reunirme con mi compañero y criados, que ya tenían cargada su cochina.

Rondábamos por la vega del *Coto de Vera* hacia un cuarto de hora sin oír la voz de un perro, cuando á muy corta distancia, quizá á cuarenta pasos, llamó de parada en firme mi viejo *Montero*. Nosotros quedamos con los caballos parados y en el mayor silencio, pues aun cuando creímos por un lado que fuera un bicho manso al oír llamada tan cercana, nos parecía que debía ser jabalí, dadas las especiales y buenísimas condiciones del perro que llamaba; la llamada de *Montero* fué reforzada por *Capitán*, y en seguida por casi toda la recova; esto, y ser agarrado por los alanos, fué casi instantáneo; y anduvimos tan pocos pasos, que quizá no fueran

treinta. Entonces me bajé del caballo, llegué al barullo y bulto que hacían perros y bicho, y tentando encontré que tenían agarrado un soberbio jabalí, que no se movió ni un paso, y allí murió, atravesado por la ancha hoja de mi cuchillo; aquél era un valiente; jamás he visto una llamada tan corta y un animal que menos se moviera de donde lo llamaron.

La tercera noche de ronda fué en un terreno vedado. A la tercera va la vencida, dice el refrán, y fué; algo largo de Cordobilla el comienzo de la ronda, nos obligó á salir temprano del pueblo, dando con nuestros cuerpos, aun casi de día, en el principio del cazadero; pero quiso la suerte ó desgracia nuestra que nos topáramos, al revolver de una vereda, con un reverendo cura, cuyo nombre me callo, y que no ignorará ninguno de los monteros de Extremadura en cuanto sepan lo ocurrido posteriormente.

El famoso padre de almas iba montado en un soberbio pollino, célebre entre los monteros de esta provincia por haber monteado las manchas más fuertes de Extremadura con su amo á cuestras. Si el tal curita hubiese visto descender un ángel del cielo, no hubiese recibido mayor alegría que viéndonos á nosotros triscar por aquel terreno.

—¡Santo Dios, qué veo! Ustedes de ronda.... ¡Jesús, Jesús!—decía á grandes voces y viniéndose á nosotros con los brazos abiertos.—Buena recova; *Monterito*.... *Sultán*.... *Tenaza*....

Y así, uno á uno, nombraba y acariciaba á los cansados perros, que se le comían á caríños, pues más le conocían á él que á mí. Después de cumplir con la recova, se acercó á nosotros diciéndonos sonriente:

—¿Adónde tanto bueno, caballeros?

—Pues á rondar tal punto—le contestamos.

—*Caracho*—añadió resueltamente,—pues también voy yo: soy de la partida.... Iba á Cordobilla á un negocio urgente; mas hay tiempo para ello. Lo primero es lo primero, y aquí, después de dar gracias á Dios, lo primero es rondar.

Y revolviendo su famosísimo burro, empezó á contarnos la mar de bichos que pululaban por todas partes y los jabalíes que se sabía de memoria: en cada rastrojo un ciento, y en cada fuente una docena; y según sus cuentas galanas, aquella noche tendríamos que lograr un carro para transportar al cortijo los bichos que con toda seguridad mataríamos. Vamos, la afición le hacía relatarse como á podenco viejo que no tiene piés para seguir un rastro.

En la hora que hicimos alto para empezar la ronda, el buen cura nos refería de un modo gráfico los parajes donde debía haber cochinos viejos y donde los había en pías, y por qué sitio debíamos empezar la ronda, y por cuál concluir; y un enjambre de desatinos venatorios que surgían de su imaginación de cazador exuberante. Yo creo que este cura es el hombre más aficionado del mundo á caza mayor; le he visto un día y otro y otro, y hasta una octava más agradable para él que la del Corpus, todos á caballo en jacos buenos y malos, pues como se los prestan le sirven, y si no allí está su burro que, mojado de la lluvia y del monte hasta los huesos, noteme á las manchas más fuertes. Para mí está algo chiflado en achaques de caza, pues verdaderamente hace cosas que no tienen explicación; pierde cuanto lleva y cuanto se le presta, y pierde hasta el jaco en que cabalga, y para colmo de perdición se pierde él en el monte. Siendo un buen cura, es un cazador perdido. Hubo montería en la que un pariente suyo le prestó caballo, escopeta, capote, espuelas y cuchillo para que se presentase en debida forma; pues bien, todo lo perdió el famoso *pater*, salvo un pedazo de capote que debió confundir con el manteo, y si no perdió el caballo lo enjaró, dejándole inútil para mucho tiempo. Vamos, en esto de la afición es una calamidad con corona, muy torpe para andar por las manchas, pero al que nadie gana en el monte en afición y coraje.

Mi perrero el andaluz, que ya andaba escamado desde el paso del zorro, en cuanto vió al padre cura se acercó á mí, y poniendo la cara muy tristachona, me dijo quedito:

—Don Antonio, esto va malo: cura y zorro en principio de cazadero, mal agüero....

Llegó por fin la hora de la ronda, y el de la burra se empeñó en que había de guiar él, alegando para ello grandes conocimientos en el terreno y estar en la querencia y vias de las reses. Por no contrariarle le dejamos, bien que con el propósito de destituirle ó retirarle las licencias en cuanto viésemos que no iba por buen camino.

Quitamos colleras, púsose el cura á la cabeza, y aun no habíamos andado un cuarto de legua, cuando oímos la llamada de un perro. ¡Qué satisfacción la del capellán castrense, y qué miradas de superioridad las que nos arrojaba á través de la obscuridad de la noche!

Por el modo de llamar los perros comprendí desde luego que no se trataba de un bicho fiero, sino de un animal manso, y así era. Al poco rato oímos el agarre y el berreo de una res vacuna, á la que corrimos para evitar el estropicio; pero resultó después que no era una res vacuna, sino varias las agarradas por los alanos, las cuales ponían las patas en el séptimo cielo huyendo para la casa, seguidas de la recova. Y allí, en la puerta de la casa, fué donde se armó el lío gordo; porque ¿quién quitaba á las vacas los perros? quitárselos á una y venirse sobre nosotros como un lobo ham-



briente, era una misma cosa, por lo cual era preciso soltarle de nuevo los alanos para salvarnos de una cornada. Entonces vi yo á alguno que no cito enchiquerado en un corcho de colmena de los muchos que había en la puerta del cortijo, y á todos ir, de hoz y coz, de acá para allá. Con sogas y cuerdas que yo llevaba en mi caballo y el del perrero, conseguimos atar las vacas más bravas y quitarles los perros, que sujetamos al burro del cura. Felizmente no estaba allí el vaquero, casero ó lo que fuese, y si estaba no apareció en escena, que de haber estado algo peor librados hubiésemos salido. Reconocidos cazadores y perros, resultaron ilesos milagrosamente. Quedóse allí uno de los primeros para soltar las vacas, y nos alejamos siguiendo la ronda, pero ya con los alanos amarrados á los caballos para evitar nuevos contratiempos en un terreno acotado como el que cazábamos.

Habíamos rondado sin éxito durante una hora, cuando al fin de la mancha salieron los perros llamando la sierra arriba, en cuyos instantes todo se le volvía al *pater* decir: «Soltar esos alanos, *caracho*; están ustedes tontos.» Pero nosotros no los soltábamos ni á tiros, pues bien claro comprendíamos que no era la llamada á jabalíes. El cura se deshacía en gritar muy quedito que soltáramos, y ya desesperado, se vino á mí y me dijo con manifiesto malhumor:

—Suelte usted esos alanos. ¿No conoce usted en la llamada que son jabalíes?

Yo solo le hice observar que *jamás había yo visto jabalíes con herraduras*, pues iban los tales sierra arriba, encendiendo en las piedras luminarias que parecían fuegos de artificio. ¡Como que eran las yeguas y jacas de los guardas y criados del coto, que allí pastaban cuando dieron con ellas los buscas! De buena nos libramos.

Más adelante, y al poco rato, los perros dieron con otra vacada, que se libró del agarre por llevar nosotros sujetos á los alanos, pero que nos costó trabajo apartar á los sabuesos y podencos á latigazos; yo tuve que saltar á caballo varias veces la zanja del valle, que era extensísima, y de nuevo tuvimos un agarre de perros en que nos vimos locos para apartarlos, y en cuya refriega perdió un ojo mi *Arrogante*.

El perrero no cesaba de decirme:

—Vámonos á dormir D. Antonio, que si no, esta noche hacemos alguna que *jieda*; mire osté que este cura así apareció no es cosa grüena, y encuanti además aquel zorro del primer día..... y..... endimpués el cura..... Vamos, esto acaba mal.....

Desde entonces seguimos la ronda como cosa de juego. Es costumbre que el primer rondador que ha oído á un perro llamar lejano, dé un silbido suave para avisar á los compañeros y detener la ronda. Avisé á los demás que callasen á todo, excepto al cura, y de vez en cuando silbaba. Paraba el cura y con él todos.

—¿Qué ocurre?—preguntaba el *pater* muy quedito.

Todos permanecíamos callados, cual si extrañásemos la pregunta, excepto yo, que le contestaba:

—Usted dirá; usted se ha parado y nosotros hemos hecho lo mismo.

—Pues ¿quién silbó?

—Nadie—le contestábamos, con gran asombro por su parte.

Y así transcurrió el resto de la noche camino del cortijo, dándole desazones y volviéndose loco con los silbidos. Decíamos que sin duda soñaba, y casi llegó á creerlo.

Cuando di la orden de acollerar para ir al cortijo, se puso de veinticinco uñas el cura. Decía que no era hora de ir á dormir, que éramos unos muchachos y que él, solo él, se tenía la culpa de cazar con aragoneses como yo, y con gente indisciplinada. No hicimos caso de sus pláticas y acusaciones, y nos retiramos al cortijo. Estando ya en la cama oí entre sueños disputar á los mozos del cortijo y al criado de mi compañero, con un hombre cuya voz no me era desconocida, mezclando perros, vacas y novillos lastimados. Era el guarda de las vacas agarradas á principios de ronda, que siguiendo la pista de nuestros caballos vino á dar con nuestros cuerpos. El pobre hombre juraba que habíamos sido los cazadores los autores del daño, pues allí estaban los perros que nos acusaban, y los mozos sostenían que no, atropellando de palabra al que cumplía con su deber. Me vestí precipitadamente y salí á la puerta cuando ya el hombre se marchaba echando piedra y niebla por aquella boca. Le llamé, y al verme vió el cielo abierto.

—Señor de Roque Barcia (1), dijo, cómo no había de hallarse V. en este *enriedo*: pues ahora no puedo menos de ponerle á V. la *convalecencia*.

Le llamé aparte y le dije poniéndole en la mano unos duros:—Tienes dos maneras de curar esos bichos: el uno llevando un veterinario y medicinas al cortijo, y el otro bebiéndote en vino esos duros, en cuyo caso verás el efecto que les hace á las vacas y novillos. Al guarda le pareció muy razonable esto último, y dejó para otra vez la *convalecencia*.

Me volví á acostar, pero fué en vano mi intento de recon-

ciliar el sueño: el cura y el andaluz habían encendido una conversación de caza, con unas voces tan gráficas y unos gritos que se hundía el cortijo; ¡buen par se juntaron!; ellos latían como el perro *Crucero*, ladraban como el *Hereje*, rugían como los alanos cuando acuden al agarre, chillaban como jabalina agarrada, y disparaban escopetazos con la boca, y trotaban en las sillas, y armaban, en fin, tal algarabía y tal escándalo, que fué imposible reconciliar el sueño; y despertaron también á mi compañero el gordo, de lo que me alegré en parte, pues daba tales ronquidos que, más que hombre, parecía tiburón en seco. No fué mala la reprimenda que les dimos por aquel simulacro de montería en una habitación del cortijo.

Sentados en la puerta, después de coimir, proyectamos la ronda de aquella noche, contradiciéndonos el cura, que pretendía volver al coto de la noche anterior, alegando contener jabalíes que no vimos y que salían á los rastros y regatos de la vega ó del valle. Nos opusimos resueltamente, y el padre capellán se puso fosco. Esto no obstante, y la ingerencia que le llevaba á Cordobilla, decidió seguir la ronda.

Semejante sumisión, y lo que voy á referir, demostrará lo que es nuestro hombre.

Siendo cura párroco de un pueblo de Extremadura, salía de ronda una noche montado en su burro y acompañado de un zagalejo, en ocasión que le fueron á buscar del pueblo para auxiliar á un moribundo. Dejó nuestro hombre el cuchillo en la caballería menor, mandó al chico que le esperase con los perros á un cuarto de legua del pueblo, y corrió á realizar con evangélica unción sus sacratísimos deberes. Felizmente para el cazador, el Señor llamó á sí al moribundo, y el sacerdote dió por terminada en poco tiempo su misión. Tirar manto y sotana y correr á buscar burro, perros y muchacho, fué obra de un momento; pero antes de llegar al sitio donde se le esperaba, oyó á un perro suyo ladrar junto al camino, pero ladrar de parada en firme, y llegar reforzado otro perro, que se tiró al agarre. No vaciló el *pater* en acudir allí, y muy luego se encontró con que, muy heridos ambos perros, tenían apresado un buen jabalí. Entonces le cogió bravamente por las patas y le levantó del cuarto trasero para que no le matara los perros, gritando á la vez al muchacho para que soltara los alanos, cosa que éste no quería hacer, precisamente porque entendía todo lo contrario; y viendo que se le agotaban las fuerzas y carecía de cuchillo, á duras penas sacó del bolsillo un cortaplumas, con el que empezó á descordar el fiero animal.

Únicamente los que sepan ó se imaginen lo que brega y la fuerza que desarrolla un bicho de éstos, y más con una pata suelta, comprenderán los apuros y fatigas que pasaría nuestro buen cura: varias veces rodó por el suelo revuelto con el jabalí, soltándolo y cogiéndolo, y pasando los apuros del mundo. Y los fieles podencos allí firmes, sin soltar, acibillados de puñaladas y estenuados por la lucha. Por fin, oyendo el muchacho las voces, ya roncadas, ya apagadas, de su amo y párroco, cayó en la cuenta del peligro en que éste se hallaba, y soltó los alanos y acudió con el cuchillo: sólo entonces se le pudo matar, después de un rato que no es para tenido ni contado. Fué este un lance que patentiza de lo que es capaz un cura guerrillero y montador.

Pero volvamos á la ronda. Aquella noche salimos á cazar en terrenos acotados, en los que teniendo permiso de sus dueños, pudimos avisar previamente á guardas y ganaderos para poder echar la ronda con alanos sueltos y con toda tranquilidad.

Nuestro infatigable cura pretendió dirigirnos como en la noche anterior; pero viendo que no le hacíamos caso, se amoscó y se subió de punto, al extremo de largarse á su comisión, camino de Cordobilla, dejándonos tranquilos por las riberas de Luriana, y más que á nosotros al supersticioso andaluz, que insistía en que nada bueno podía habernos sucedido con un zorro *juido* y un cura á la vera.

Badajoz, Septiembre 1889.

A. COVARSÍ.

(Concluirá).

EL CRÉDITO

Y LAS DIFERENTES OPINIONES EMITIDAS POR LOS ECONOMISTAS.

I.



El crédito es una facultad social que nace de la confianza. Esta es, en nuestro concepto, la mejor definición que se ha dado. Sin embargo de que parece completamente imaginario, se apoya constantemente sobre capitales materiales ó inmateriales fácilmente apreciables, y es raro que no se apoye sobre estas dos clases de capitales á la vez. Cuando la honradez y la capacidad de las personas á quienes se concede aparecen en primer término, su fortuna entra por mucho. Schulze-Delitzsch, el ilustre fundador de los Bancos populares de Alemania, demostró que hasta los mismos obreros raras veces carecen de suficientes recursos materiales para no poder aspirar al crédito.

Los Bancos de Escocia no abren cuentas á nuevos clien-

tes desprovistos de responsabilidad efectiva sin el compromiso de dos firmas acreditadas.

Por el contrario, si algunos bienes mobiliarios ó inmuebles, si alguna prenda puramente material han de servir por sí solos para obtener el crédito, haciendo abstracción del propietario de esos bienes, este crédito es muy inferior con relación al valor de la garantía, como harto lo prueban los préstamos hipotecarios.

Consiste esto en que el crédito se funda sobre todas nuestras cualidades personales y sobre todos nuestros bienes, con lo cual abraza vastos horizontes y da resultados considerables. Su dominio se extiende como el espacio; es inagotable como los recursos de espíritu y de la moralidad, y es superior y preferible á la moneda, pues facilita mucho más la producción al transportarlo de las manos inertes ó inhábiles á las manos activas é industriales, procurando aplicaciones de toda especie por transmisiones incesantes y rápidas.

Por razón misma de su naturaleza, de las condiciones que exige y de los efectos que engendra, la historia del crédito se podría confundir hasta cierto punto con la de la civilización, pues apoyado por completo sobre la confianza, no exige para nacer ó desarrollarse únicamente la seguridad privada que emana de la riqueza adquirida, del saber, de los usos y de las costumbres, sino también la seguridad pública, que proviene de las leyes, de las administraciones y de los Gobiernos. ¿Cómo había de tomar amplia extensión fuera de las costumbres laboriosas y morales de las poblaciones, de leyes equitativas, de instituciones libres y de las relaciones pacíficas de los Estados? No se desarrolla más que en los países en que todas estas diversas garantías existen desde larga fecha, y por eso tuvo poca importancia en la antigüedad y apenas existe en los pueblos atrasados ó mal constituidos.

Los historiadores y los juriconsultos, que muchas veces se han asombrado de la severidad, de la atrocidad de la ley de las XII tablas con respecto á los prestamistas, no comprendieron que todo hacía falta en esta época para facilitar los préstamos. La larga y violenta lucha de los patricios y de los plebeyos romanos no tuvo otras causas más que la inseguridad de los unos y la pobreza de los otros bajo el imperio de la esclavitud y de las guerras.

La crueldad de Shylock, que pinta Shakespeare, no es solamente un efecto dramático, sino la necesidad también que durante el largo período feudal mantuvo tan débiles y tan timoratos los usos del crédito y sus establecimientos aun en los parajes donde les eran más favorables, como las ciudades italianas y anseáticas. ¿Qué puede ser el crédito donde la riqueza esté poco desarrollada, donde las poblaciones, los Gobiernos y la legislación no ofrezcan seguridad suficiente? «Como el numerario acumulado parece el símbolo de los trabajos y de los servicios pasados, así el crédito parece el símbolo de la labor y de las riquezas futuras», dice Macleod, que ha emitido últimamente ideas muy ingeniosas, á veces, sin embargo, muy erróneas, acerca del crédito. Únicamente es posible este crédito allí donde el presente y el porvenir lo permiten; y por hermosas que sean las cosechas que anuncie, no nacen éstas más que en suelos propicios. Macleod se engaña cuando considera al numerario como el mejor indicio de la fortuna adquirida; y uno de los beneficios del crédito, gracias á su activa circulación, es el dispensar importantes masas monetarias, siempre muy costosas.

Es este error acerca de la moneda, unido al de las funciones del crédito, lo que hizo creer que podía crear riqueza; y es lo que nos enseña Macleod y lo que enseñaron Law y Hume en el siglo pasado. Hay que insistir en esto, porque ningún error económico ha sido más funesto, y nunca se repetirá bastante que el crédito facilita la multiplicación de las riquezas, pero éstas provienen únicamente de la naturaleza, del trabajo y del ahorro. Y el crédito mismo, ¿no depende del trabajo y del ahorro? Mill dijo, con entera razón, que no es más sino el permiso de usar del capital de otro; pero añade también que por este simple permiso procura los medios de sacar el mejor partido de todas las capacidades industriales en interés de la producción, dando á toda persona inteligente, laboriosa y honrada la esperanza de obtener para su industria los anticipos necesarios.

¿Qué son los Bancos, esas instituciones de crédito perfeccionadas, sino vastos recipientes de capitales inútiles á sus poseedores, donde se alimentan, según sus diversas conveniencias, todos los canales del negocio, de la fabricación y de la agricultura? En razón de las facilidades de transmisión que procura, sobre todo cuando las comunicaciones son fáciles y rápidas, el mismo capital interviene en una infinidad de transacciones, cuando en su ausencia podría á lo sumo atender á uno ó dos negocios. Una hora basta á las *Clearing houses* de Londres ó de Nueva York para efectuar pagos de cientos de millones, y el crédito centuplica la actividad, prestando servicios más constantes y más generales que los capitales, más seguros y más rápidos, pero sin engendrar un solo capital. Las instituciones de crédito son instituciones de circulación, no son instituciones de producción.

E. DEL P.

(1) Muchos guardas, caseros y pastores me llaman Roque Barcia, Barci, Barcini, y sin fin de disparates, á los que atiendo sin pasarme cuidado de hacerles saber á aquéllos cómo me llamo.

Notas de Caza.



Conviene todas las noticias en que el actual año venatorio es bastante regular. Criaron bien las perdices y los rumiantes, y la caza acuática que no emigra ha criado todavía mejor. En Septiembre y Octubre poblaban las gangas las lagunas del interior, y sabido es que no es mal año aquél en que las gangas se ponen al alcance de nuestras escopetas.

Ahora estamos en la plenitud de la vida venatoria: se caza en todas partes y se proyectan infinitas expediciones. Las monterías en Andalucía y Extremadura serán en mayor número este año que el anterior, y alguna de mucha resonancia.

En la cacería de Daramazan, el soberbio coto de perdices que posee en la provincia de Toledo el Marqués de Alcañices, se cobraron en sólo dos y media jornadas que duró la expedición, 303 perdices, 75 liebres y 54 miserables conejos. A los que conozcan esa finca y recuerden el número de perdices que se mataron en las expediciones del año anterior, no les sorprenderá este resultado. Son ya muy contados los montes en donde se pueden matar las perdices á centenares.

El Sr. Conde de la Corzana hizo los honores á los que dieron tan malos ratos á las perdices: á los Sres. Duque de los Castillejos y de Prim, Marqués de Estella, D. Luis Pérez del Pulgar y D. Ricardo Guillén. Seis escopetas — como dice Mascarilla — capaces de habérselas con toda la volatería del mundo.

Se nos dice que el joven Marqués de Yarayabo ha tomado en arriendo las lagunas del Taray y las de Villafranca, muy buenas para patos las primeras y especialísimas para las fochas ó gallinillas las segundas. Nuestros abonados tienen ya conocimiento de ellas, por haber sido descritas el año último en EL CAMPO. Felicitamos al entusiasta Marqués, porque en Villafranca podrá hacer volaterías de fochas como no se acostumbran en parte alguna. Sobre todo este año, que con la subida de las aguas del Guadiana y Gijuela, las alimañas no pudieron malograr la magnífica cría que hubo en las riberas de ambos ríos.



En las famosas tablas del Gijuela, lindantes con las quintas que poseen en término de Daimiel los herederos de D. Rafael Sevillano y D. Isidro Boixader, se han hecho ya este año

algunas tiradas de patos, con poco resultado por lo movida que está la caza y por no haber entrado todavía la de invierno, que es la que más y mejor se da en aquellos terrenos.

En cambio, río abajo y en las charcas de la llamada Casa de los generales, ó de las islas, ha habido todo el verano gran abundancia de ánades reales ó azules, pues es sabido que éstos no suelen emigrar al Norte como las otras palmípedas.

En Septiembre y primeros de Octubre pudo haber dos buenas tiradas de azules y gangas, pero la caza se pasó sin que nadie la molestase.

A mediados de Octubre se inauguraron las tiradas con una á la que asistimos con el gran maestro Paco Veses, disparando el que esto escribe 152 cartuchos á los azules en la Tabla Redonda, y unos 50, en el Tablazo, el organizador de las que fueron maravillosas cacerías en la Mancha.

En la laguna de Cenagosa, próxima á Ciudad Real, habrá actualmente á no dudar una gran reunión de palmípedas, entre las que deben estar muchos de los azules fugitivos de Daimiel. Sirva esto de aviso á los Sres. Zaldivar y á los cazadores de dicha capital que se honren con su amistad.

La junta que entiende en la organización de las tiradas de patos en la Calderería (arrozales de Sueca y Cullera), ha designado el día 23 del actual para la celebración de la primera de esas renombradas tiradas.

Como la víspera se tira media Albufera con motivo de la clásica feria de Santa Catalina, confían los que tienen adquirido puesto en Sueca que cargará allí la caza que huya del famoso lago.

Después de quedar desierta la primera subasta de la Albufera, han tomado en arriendo esta finca tres ó cuatro aficionados de Valencia, entre los cuales no figura el que du-

rante tantos años ha sido arrendatario de la misma, el peritísimo maestro D. Manuel Cubells.

La Albufera de Valencia no es ya lo que fué, y, desgraciadamente, cada día será menos para los aficionados.

Los centenares de barquichuelos que la cruzan incesantemente; los típicos pescadores, que constituidos en numeroso é importante gremio apelan á todas las artes para ganarse el sustento y pagar la matrícula á la Hacienda, y las vastas lagunas artificiales que para la caza se establecen en los inmediatos términos municipales, son copiosísimas sangrías que esterilizan el inmenso valor cinegético que tuvo aquel delicioso oasis y volvería á tener si se encontrase en las mismas circunstancias que cuarenta ó cincuenta años atrás.

Y es tal la atracción de aquel soberbio cazadero y tan grande la afición de los valencianos á la caza acuática, que, según tenemos entendido, el aficionado Sr. Martínez paga 2.500 pesetas por un primer puesto en el que difícilmente se cobran ahora 100 piezas en una tirada, y nunca 50 azules (*collarts*, como allí se les llama), que se matan en Daimiel en una tirada medianamente regular.

Y si lo que hemos oído es cierto, la Albufera de Valencia está llamada á morir para los cazadores en plazo no lejano. Hemos oído, aunque con cierta vaguedad, que el Ministro de Hacienda ha debido dar instrucciones al Delegado en aquella provincia para que estudie la mejor manera de proceder á la enajenación de la finca en pública subasta, en conjunto ó en lotes, según más convenga á los intereses del Estado. Ignoramos si se habrá adoptado alguna resolución y si ésta será de carácter irrevocable; pero desde el momento en que se ha resuelto enajenar algunos montes públicos de los no exceptuados, y se cuenta para el próximo presupuesto con lo que estas ventas produzcan, no es mucho que los aficionados á la caza teman ver llegada la hora de perder para la afición el más delicioso y pintoresco cazadero de la Península.

Invitados por el Diputado por Chinchón, D. Manuel Ibarra, asistieron á una cacería que se celebró el sábado 19 y domingo 20 del pasado Octubre, en su posesión de La Cabanuela, Guadalajara, varios personajes liberales de la disidencia económica, entre ellos los Sres. Gamazo, Maura y Sánchez Guerra. La puntería de estos ilustres disidentes resultó mortífera. Viendo tirar al Sr. Gamazo se explica mejor que de ninguna otra manera el interés que tienen por atraerse á su campo otros cazadores políticos. Para que tire, no para que apunte, como hace ahora. 407 piezas cobradas, entre ellas 18 liebres, atestiguan la abundancia de caza que hay en el monte y la destreza de los cazadores. Estos quedaron muy reconocidos al dueño de la posesión por las delicadas atenciones de que fueron objeto.

Otra cacería están realizando en Villafranca los amigos del Sr. Gamazo, cuyos resultados desconocemos todavía. Concurren á ella el ex Ministro de Fomento y Ultramar, los Diputados Sres. Maura, Ibarra, Torre Villanueva, Silvela (D. Francisco Agustín), Rodríguez y un respetable aficionado de Santander, canónigo y proteccionista. Daremos cuenta del resultado.

La cacería que se está verificando estos días en las Encarnadas de Santa Cruz, debe ser muy notable, á juzgar por el número de piezas (liebres y conejos) que diariamente remiten á Madrid los distinguidos cazadores invitados por el Marqués de Mudela.

Publicaremos el resultado de esta expedición.

En Extremadura se han celebrado ya tres ó cuatro monterías. En la primera de Badajoz, á que asistió nuestro corresponsal Covarsi, se mataron tres jabalíes. Uno le mató el Sr. Izquierdo, otro el Sr. Covasi y el último los perros. El principal objeto de esta montería fué campear los perros, dos de los cuales quedaron heridos.

D. Alfonso Grajera mató en Ronda tres jabalíes hace pocas noches.

La nota triste.

Al aficionado D. Manuel Gallo se le disparó involuntariamente la escopeta cazando en el monte de Gamonal (Burgos) y mató al criado que le acompañaba. Corre un refrán entre

cazadores que dice: «Con las armas y con las moscas, todas las precauciones son pocas.» Y es verdad.

Porque hay ocasiones en que las mayores precauciones del mundo no evitan un triste suceso.

Como el que lamentamos en estas líneas.

VENATOR.

Disparos.

—Para que vean ustedes lo que es el instinto de los perros—decía un andaluz—la víspera de abrirse la caza, me volvía loco buscando mi escopeta, y sin poder encontrarla. Me acosté aquella noche desesperado, y á la mañana siguiente veo llegar á mi perro trayéndome la escopeta cogida con los dientes. ¿Qué dirán ustedes que era? Que había llevado la escopeta al armero para que la limpiase.

—¿Y pagó el trabajo?—preguntó uno.

En el campo.

Un cazador á un labriego:

—Dígame usted, buen amigo, ¿no ha visto usted caer una perdiz? Acabo de tirar una y he visto volar las plumas.

—¿Ca, no señor! Cuando las plumas vuelan, por lo general vuela con ellas el pájaro.

Entre cazadores.

—¿Con que ayer no mataste nada durante la partida de caza?

—En el monte no.

—¿Pues dónde?

—A la vuelta maté en casa á un individuo á quien encontré en el cuarto de mi mujer.

Un periódico publica la noticia del siguiente hecho ocurrido en Benferri, pueblo de la provincia de Alicante:

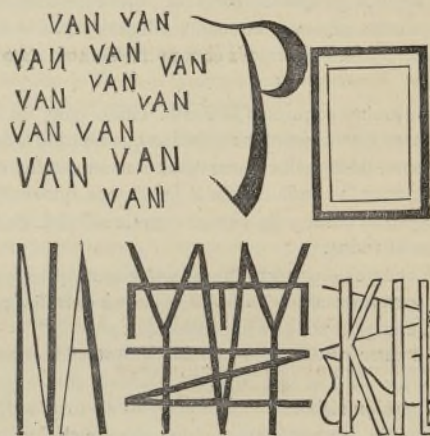
«Un caso rarísimo está siendo actualmente en este pueblo y sus inmediaciones objeto principal de la curiosidad de las gentes.

El martes en la noche, una perra de pequeñas proporciones dió á luz cinco conejos.»

El periódico que nos lo cuenta no es de caza; es un periódico político que se titula *La Verdad*.

JEROGLÍFICO.

SOLUCIÓN AL DEL NÚM. XX: Entre telos anda el juego.



CHARADA.

Prima con dos hace aquí — que desafia enemigos; — y es una tres ejercicio — el más propio de marinos. — Tres dos es rico animal — cuya piel usan los hombres; — y en el todo las perdices — suelen tener sus amores.

(LAS SOLUCIONES EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.)

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO

Año.....	25 francos	EN AMÉRICA, ORO
Seis meses.....	14 »	Año..... 6 pesos fts.
Tres.....	8 »	Seis meses..... 3,50 »
		Tres..... 2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Para mayor comodidad del público, la conocida Librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admitirá suscripciones á EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración,

Belén 18, principal.



CORTIJO.

SASTRE.
ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



CARTUCHOS ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN. LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESÚS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, Indi China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y trasego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.

CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS

Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET,
London, W. Established 1826.

SANTOS

Arenal, 26, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

HOOPER & C.ª
FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.
PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Exprés	Correo
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.59		
Alcázar... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		
	M.	M.			

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	11.15	7.45	
Murcia... llegada...	N.		
Cartagena... llegada...	10.28	4.50	
Chinchilla... llegada...	5.58	10.03	T.
Murcia... salida...	6.28	10.15	6.50
Cartagena... llegada...	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Exprés
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	4.35	7.30	3
Calatayud... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Sigüenza... llegada...	9.11		9.15	4.31
Alhama... llegada...	12.18		11.34	6.37
Calatayud... llegada...	3.33		2.07	8.54
Zaragoza... llegada...	4.36		2.59	9.37
	8.20		6.05	12.26
	N.		M.	N.

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Exprés.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	6.20	8.45
Sevilla... llegada...	12.44	9.50	1.15
Alcázar... salida...	1.04	10.10	1.49
Sevilla... llegada...	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Sevilla... llegada...	7.15	8.45
Huelva... llegada...	6.25	3
Sevilla... salida...	6.40	3.15
Huelva... llegada...	11.04	7.10
	M.	T.

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, número 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

OBRAS VENATORIAS

DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

Almanaques de la Ilustración Venatoria para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno á 25 céntimos de peseta.

AGENTE EXCLUSIVO PARA FRANCIA: MR. F. MUS, 9, RUE ALFRED STEVENS, PARÍS.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL
Printemps

NOVEDADES

Pídase

el Catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando 580 grabados (modelos inéditos) para la ESTACION de Invierno, que es remitido gratis y franco á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Co
PARIS

En este Catálogo se indican las condiciones para los envíos franco de porte y aduana á todos los Países del mundo.

Se remiten igualmente franco las muestras, de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTemps, pero especificar bien clases y precios.

Intérpretes en todas las Lenguas á la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

T. JONES
23, Boul des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE
ESS-BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUGUET
PARADIS
W Heliotropo
etc.

DE

T. JONES

Fluide Latif
Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.

Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Latif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti
Dentifrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos

Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jaqueca los Váridos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.

PARIS, Farmacia Leroy y principales P^{as}

PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND
207, Rue St-Honore, PARIS

LISTA DE PERFUMES CONCRETOS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
Interesante Descubrimiento Parisiense.

12 OLORES
DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápices y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.

El Catálogo joya se envía gratis.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

W. W. GREENER
FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

SRES. LUIS VIVES Y C.^a
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal,

MANUEL OCON Y TORIBIO
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

CANDIDO DE ALBERDI
FABRICANTE DE ARMAS
EIBAR (GUIPÚZCOA)

Premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pídanse catálogos y detalles.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

BAZAR DE ARMAS

EFFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESA, BELGAS y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA
Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernan-Cortés, 9. Madrid (España). Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

Medicamentos para Veterinaria. Veterinary Medecines.

FUEGO INGLÉS LÍQUIDO

PREPARADO POR VILLEGAS

El más enérgico, poderoso y conveniente vegigatorio. Su acción es casi instantánea y no deja señal alguna. — Cojeras rebeldes, tratadas sin resultado por el Hierro enrojecido, han sido curadas á la primera aplicación del **FUEGO INGLÉS LÍQUIDO**, de VILLEGAS

Frasco con su brocha é instrucción, 3 pesetas.

FARMACIA DE VILLEGAS—PLAZA DEL ANGEL, 16, MADRID—BOTICA DEL BUEN SUCESO
* ENGLISH PHARMACY *

VINO DE MILLET
Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día.

Dep^{to} F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS
Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DÜSSER**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.